

ISABEL JARAMILLO (1944). Lic. en Ciencias Sociales. Colaboradora del CEA.

Estados Unidos y el Caribe: el caso dominicano

La vinculación del aparato militar dominicano con la estrategia norteamericana se inscribe en la política de Reagan hacia el Caribe

REPÚBLICA DOMINICANA EN LA MIRA DEL IMPERIALISMO

El trilateralismo reconocía fundamentalmente la necesidad de preservar a las élites conservadoras prooccidentales, a la vez que consideraba necesario que se establecieran democracias viables mediante el cambio social gradual como forma de evitar estallidos revolucionarios que desafiaron a los Intereses norteamericanos en el área. En palabras de Vance, “este movimiento hacia sociedades más abiertas y democráticas en América Latina va claramente en nuestro interés (...) abre oportunidades para la participación política y económica amplia (...) Y, alentando el compromiso y acomodo, nutre el cambio evolutivo; esto es, el logro de un nuevo equilibrio”.¹

El apoyo al reformismo de Carter implicaba en el Caribe un cambio a estrategias de corte político más que militares, es decir, se tiende más a la cooperación que a la confrontación y a aceptar un cierto grado de pluralismo. En efecto, la administración Carter lanzó una ofensiva económica multilateral: en 1977 se estableció un Task Force para la economía; al año siguiente se fundó el Grupo para la Cooperación y Desarrollo Económico bajo la égida del Banco Mundial; el FMI se transformó en el “vehículo para implementar la política de la trilateral”,² y la Caribbean Central America Action, auspiciada por un amplio número de corporaciones transnacionales.

Se trataba de asegurar los intereses económicos y empresariales. lo que constituye un aspecto principal de las decisiones políticas y económicas de los Estados Unidos. En este sentido, el gobierno norteamericano, así como el sector privado, unen sus esfuerzos. La CCAA estuvo encabezada inicialmente por R. West, presidente de la Tesoro petroleum. que había sido el principal promotor del Comité para el Caribe, organismo que agrupaba intereses corporativos norteamericanos interesados en la “Cuenca del Caribe”. La CCAA —que ha continuado funcionando en la actual administración, vinculada a la ICC— recibe una porción de sus fondos del gobierno federal y coordina sus actividades con la OPIC (OVERSEAS PRIVATE INVESTMENT CORPORATION), LA USAID, y el Departamento de Comercio.

¹ C. Vance: Foreign Policy Association Address, New York, septiembre de 1979.

² J. Pearce: Under the Eagle, Latin American Bureau, Gran Bretaña. 1981.1982, p. 111.

Su papel fundamental se dirige a acentuar las inversiones de empresas pequeñas y medianas.³ En el aspecto político y diplomático, funcionarios de la administración iniciaron una serie de visitas a la región.

El otro aspecto de la política de la administración Carter fue el de los derechos humanos. Aunque se supone que esta política controlara, por medio del Congreso de Estados Unidos, la ayuda a regímenes represivos, la realidad es que había formas de evadir las restricciones a la ayuda militar y policial y de todas maneras el 69% de la asistencia norteamericana e internacional que llegaba al Tercer Mundo no estaba sujeta al control congresional, ya que los Estados Unidos canalizaban cada vez más su ayuda a través de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el FMI y EXIMBANK.⁴ Carter finalizó su período con un notable incremento de la presencia militar norteamericana en el área, justificada por la presencia de “personal militar soviético en Cuba”; triunfan el FSLN en Nicaragua, Maurice Bishop en Granada; Washington gira hacia la “seguridad regional” como primera prioridad de la administración.

El presidente Carter ofreció ayuda a los países del Caribe en caso de “amenaza por parte de la URSS o Cuba”; se estableció en Cayo Hueso el “Mando de Contingencia”; se aplicó un mayor control exploratorio sistemático, particularmente dirigido contra Cuba, y se expandieron las maniobras militares en la región. Por otro lado, se reforzó la capacidad de las Fuerzas de Despliegue Rápido a nivel mundial, correspondientemente con la revitalización de la “respuesta flexible”, en la cual se enmarcan el elevado presupuesto militar, la venta de armamento, el entrenamiento de los ejércitos latinoamericanos y caribeños y el reforzamiento del anillo de bases en el Caribe.

Pero la última etapa de la administración Carter constituye el preámbulo para la política que seguirá su sucesor. La política de la administración Reagan se sustenta en dos puntos esenciales: a) el aumento de la asistencia militar consecuente con la política de guerra fría del régimen; y b) la implementación de una política económica cuyas líneas fundamentales se encaminan al reforzamiento de la iniciativa privada y del libre comercio.⁵ En este segundo

³ *Overseas Private Investment Corporation*: agencia establecida por el Congreso de Estados Unidos en 1969 para asegurar las inversiones de las corporaciones norteamericanas contra riesgos de guerra, expropiación, inconvertibilidad monetaria, revolución insurreccional y luchas civiles. Posteriormente ha ampliado sus servicios a préstamos para inversión directa, estudios de factibilidad y otros.

⁴ J Pearse: op., p.119

⁵ La evaluación de Frost Y Sullivan en este sentido es aún más clara: “La política económica de los Estados Unidos en la región está orientada por un lado a proveer acceso a la fuerza laboral y mercados baratos del Caribe (...) Los incentivos a las inversiones se dirigen hacia los países que

aspecto resaltan los papeles desempeñados por la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), elaborada para “solucionar” la crítica situación político-social que enfrenta el área caribeña y centroamericana.⁶ Por la vía de la ICC se canaliza la asistencia económica y militar suplementaria para la región, y a la vez se implanta una política fondomonetarista que, en el caso dominicano y en lo que se refiere al reforzamiento del sector privado, está sujeta al desarrollo de las negociaciones del gobierno dominicano con el FMI.⁷

Para los Estados Unidos, en la “Cuenca del Caribe” se contienen los intereses estratégicos y económicos. En términos comerciales, la “Cuenca” constituye una importante ruta para las materias primas esenciales para la economía norteamericana. Particularmente importante es el estrecho entre Cuba y Haití, lo cual eleva el interés norteamericano en la “defensa” de este último país y de la República Dominicana. En términos económicos, deben resaltarse las exploraciones petroleras que se realizan en la región -Barbados, Suriname, Guyana y República Dominicana. Por ello, estratégicamente el imperio define a la región como su “cuarta frontera”.

Las argumentaciones de la administración en cuanto a la importancia geopolítica del área giran en torno a los aspectos arriba mencionados.

Incluso se llega a señalar que la zona resulta esencial para el transporte de suministros bélicos para la OTAN en el hipotético caso de un conflicto con el Pacto de Varsovia.⁸ Esta hipótesis estaría dirigida en dos sentidos: primero, específicamente hacia el posible papel que cumpliría Cuba, y después (e implícitamente) a evidenciar la necesidad de evitar otros procesos revolucionarios que, de acuerdo con la percepción imperial, alterarían aún más el “equilibrio estratégico en el hemisferio occidental”.

En lo que se refiere a la República Dominicana, Robert Anderson, el embajador norteamericano, planteaba que “la ubicación misma del país en una de las arterias estratégicas y comerciales más importantes para los Estados Unidos habla por sí misma”.⁹

tienen los códigos laborales y de inversión más liberales, En: Frost and Sullivan: World Political Risk Forecast. 7-1-84.

⁶Cfr. Informe Kissinger, donde se hace énfasis en la legitimación de regímenes democráticos y se ejemplifica con República Dominicana

⁷ En 1982, el 15% de la asistencia suplementaria anunciada en el marco de la ICC se destinó a fines militares. Cfr. Isabel Jaramillo: La estrategia intervencionista estadounidense hacia el Medio Oriente y la ‘Cuenca del Caribe’. En Cuadernos de Nuestra América, vol. 1. no. 1. La Habana, 1984

⁸ W. Mc Donald: Atlantic Security. “The Cuban Factor”. En Jane's Defense Weekly. 22.12.84. Wall Street Journal, 7-1.83.

⁹ Wall Street Journal, 7-1.83.

INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE (1982)

Número de firmas norteamericanas	1747
Inversión directa de Estados Unidos (valor en dólares)	29 096 000
Comercio total	9 229 000
Balance comercial positivo	1 880 000
Deuda del Caribe con el gobierno * de los Estados Unidos	1 852 000
Número de personal militar norteamericano** (tropas)	10 580 hombres

*No incluye las exportaciones de petróleo de las Bahamas, Antillas Holandesas y Trinidad Tobago.

**Incluye a Puerto Rico.¹⁰

Como se demuestra en la siguiente tabla. las inversiones norteamericanas en la región (en relación a su tamaño y población) son cuantiosas:

INVERSIONES DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN 1977 Y 1981 (US \$ millones)

País	1977	1981
Bahamas	997	2987
Barbados	26	41
Bermudas	7708	10353
República Dominicana	243	373
Antillas francesas	12	18
Guyana	3	10
Haití	14	31
Jamaica	378	385
Antillas Holandesas	1430	6652
Trinidad Tobago	971	932

¹⁰ T. Barry et al.: the Other Side of Paradise, Grove Press Inc., N. Y., 1984

Estados Asociados del Reino Unido	45	61
Dependencias del Reino Unido	336	585
TOTAL CARIBE**	12 163	22 428

*Los datos de las Antillas Holandesas fueron corregidos por los autores para eliminar los efectos de transferencias realizadas por medio de afiliados financieros.

**Los totales presentados para el Caribe son más bajos que las cifras de inversión directa debido a que el Departamento de Comercio no ha publicado todas las cifras por países por ser confidenciales.

FUENTES: “Inversión directa de Estados Unidos en el exterior, fin de año 29-12-82”, Departamento de Comercio; Marc Herold: “Worldwide Investment and Disinvestments in US Multinationals: Implications for the Caribbean and Central America”, febrero.1983.

Según cifras procedentes de *The Wall Street Journal*, en República Dominicana el 6% la población concentra el 40% de la riqueza, y unas cuantas empresas extranjeras controlan las áreas fundamentales de la economía.¹¹

En los últimos diez años, la repatriación de utilidades provenientes de la inversión registrada de capitales extranjeros sumó un total de 201 463 millones de pesos dominicanos.

El total de transnacionales que operan en la República Dominicana suman un total de 362. De estas, 340 son norteamericanas y las 22 restantes son de diverso origen. Estas corporaciones se distribuyen en la forma siguiente:

EN LA MANUFACTURA

Medicina. productos del hogar	42
Ropa	57
Alimentos	34
Productos químicos	14
Otros	60

¹¹ Wall Street Journal, 7-1-83.

SERVICIOS

Viaje	8
Construcción	6
Otros	31

FINANZAS

Banca	9
Propiedades y seguros	27

MINERALES

Minería	5
Petróleo	4

AGRICULTURA

Ventas (incluye venta, pero no distribución)	19
--	----

FUENTE: T. Barry, B. 'Wood, D. Preusch: *The Other Side Of Paradise, The Resource Center*. Grove Press Inc., New York, 1984. p. 24.

La Gulf & Western es el propietario privado de tierras que paga más impuestos y la mayor fuente de empleo en la República Dominicana. La transnacional opera un gran conglomerado agrícola (adquirió casi el 9% de la United Brands en 1983) y un complejo turístico.¹² En 1984, esta compañía anunció que vendería sus propiedades azucareras y hoteleras en Santo Domingo, con el argumento de que “el azúcar ya no cabe en el plan estratégico a largo plazo de la compañía”, que es el de concentrarse a la producción para el consumo.

La República Dominicana refina petróleo en Bonao y Haina. La *Falconbridge* Dominicana, enteramente propiedad de la *Falconbridge*, refina 16 500, barriles diarios, mientras que la Refinería Dominicana de Petróleo (50% propiedad de la Royal Dutch Shell y 50% propiedad del gobierno dominicano), refina 30000 barriles diarios.¹³ Como porcentaje el total del costo de las importaciones de República Dominicana en 1970 era del 6,2% y en 1981 ascendía a 32,8.¹⁴

¹² T. Barry: op. cit., p. 34.

¹³ The Resource Center, citado en T. Barry: op. cit. p. 97.

¹⁴ Yearbook Of International Trade Statistics. UN-1982. International Statistics, IMF. 1982, citado en T. Barry: op. cit.. p. 96.

La sustitución de importaciones ha aumentado el dominio de las transnacionales y la dependencia en lo que se refiere a importaciones de equipos. Maquinarias, etc. los Estados Unidos han creado un enclave industrial de ensamblaje en el Caribe, debido fundamentalmente a la mano de obra barata y a la proximidad geográfica.

En la República Dominicana más del 50% de las exportaciones a los Estados Unidos manufacturadas en el país se ensamblan por subcontratos.

Esta es la forma por medio de la cual las transnacionales no invierten directamente, sino que contratan los servicios de una empresa menor, ya sea transnacional o local.

Otra forma de penetración la constituyen las firmas consultoras. En el país las ocho principales firmas controladoras son transnacionales extranjeras, y penetran todos los sectores, ya sean privados o gubernamentales, lo que les posibilita adquirir conocimientos que a su vez pueden utilizar las transnacionales. Estas firmas actúan como contables para el Consejo Azucarero Estatal, la Corporación Eléctrica y el Banco Central, e influyen sobre el Estado de forma que sus finanzas favorezcan a las corporaciones extranjeras en detrimento del interés nacional.¹⁵

Los Estados Unidos, por su parte, importan alrededor del 90% de sus necesidades de níquel. En 1972 la *Falconbridge*, con financiamiento del Banco Mundial e inversiones norteamericanas, inició un proyecto en la República Dominicana. El proyecto fue financiado por medio de préstamos, lo que reduce las ganancias locales a un mínimo, ya que se le deducen al ingreso de la empresa los intereses a pagar antes de calcular la ganancia y en 1982 todavía debía 173 millones de dólares, la planta de ferromanganeso *Falconbridge* es propiedad de *Falconbridge Nickel Mines* en 65,7% de la ARMCO en 17,5%; el gobierno dominicano 9,5% y empresarios privados en un 7,3%.

Otras empresas transnacionales con inversiones en la minería en la República Dominicana son: *ALCGA Exploration*, que explota la bauxita en Cabo Rojo y está paralizada desde 1982. la explotación del oro y plata es efectuada por la Rosario (Pueblo Viejo), que es propiedad del Estado dominicano.¹⁶

Los nueve bancos norteamericanos más grandes controlan mas del 70% de los préstamos privados a la República Dominicana.¹⁷

En lo que se refiere a seguros de la OPIC, en 1981 República Dominicana fue el país con el número de seguros más altos en el mundo por concepto de expropiación, y en 1984 ocupaba el segundo lugar en la cantidad de

¹⁵ Cfr. T. Barry: op. cit., p. 73.

¹⁶ Ibid, p. 110.

¹⁷ Ibid, p. 139.

inversiones aseguradas por concepto de “riesgo político”.¹⁸ Los préstamos de la OPIC entre 1980-81, aumentaron de cero a 2,6 millones de E dólares. Desde 1981 el descenso de los precios del azúcar y el níquel ha agravado en la situación económica dominicana; se ha aumentado la deuda externa CI y se han deteriorado los términos de intercambio. A esto hay que agregar los efectos de la política impuesta por el FMI, la repatriación de utilidades por concepto de inversión extranjera y la salida de capital especulativo. Se estima que unos 800 000 dominicanos han emigrado a los Estados Unidos, lo cual asegura una válvula de escape a la situación económica en un país en que el desempleo asciende a más del 27% y el subempleo supera el 40%, y que en las zonas rurales alcanza cifras superiores al 50%,¹⁹ al mismo tiempo que pasa a engrosar las filas de la emigración caribeña superexplotada por el capital norteamericano.²⁰

Los Estados Unidos consideran a la República Dominicana como el modelo democrático para el Caribe de habla hispana, y como la contrapartida de Cuba; de ahí las medidas económicas y militares para desarrollar el modelo dominicano.²¹ Consecuentemente, en 1980 Harry S. Train, comandante en Jefe del Comando del Atlántico de visita en República Dominicana, ofrecía al gobierno todo tipo de ayuda militar para combatir el comunismo,²² y la administración Reagan enviaba a distintos personeros, entre los cuales estaban George Bush, vicepresidente; Vernon Walters, S. Dachi (USICA), Roger Fontaine, del Consejo Nacional de Seguridad, J. Bushenell, subsecretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado y el embajador R. Ryan que se refería a la ICC.²³

Igualmente, por su ubicación el país representa un valor estratégico importante para los Estados Unidos. La administración Reagan declaraba que haría lo necesario para “preservar la democracia y prevenir que un régimen hostil” se instalara en el país.

En 1981 más de la mitad de los 149 millones de dólares solicitados para el Caribe fueron destinados a la República Dominicana y Haití.²⁴ En marzo del

¹⁸ The Wall Street Journal. 7.1.83.

¹⁹ Frost and Sullivan. World Political Risk Forecast; 1-7-84. Ver nota 3 en p. 1 de este trabajo sobre la OPIC: y también T. Barry: op. cit.

²⁰ Sobre la emigración caribeña a los Estados Unidos, ver “Discurso de Robert Yost, embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana, ante la Cámara Americana de Comercio”, reproducido por Listín Diario, 26-11.81. p.2.

²¹ Sobre el carácter de la República Dominicana como modelo democrático, cfr. Declaraciones del Canciller Vega Imbert y funcionarios de los Estados Unidos, Listín Diario, 8-4-84.

²² NACLA. Noviembre.-diciembre 1982.

²³ Listín Diario, 26 de noviembre, 1981

²⁴ J Pearse: op., p. 161

propio año, Reagan anunciaba que solicitaría un 60% de aumento en la asistencia militar para América Latina para el año fiscal 1982. La República Dominicana y el Caribe Oriental serían los receptores principales lo en la región caribeña.²⁵

Como puede observarse en la siguiente tabla, en 1984 la administración norteamericana priorizó en la ayuda que destina al Caribe, a sus dos “modelos” para la región: República Dominicana y Jamaica.

AYUDA DE ESTADOS UNIDOS AL CARIBE Y CENTROAMÉRICA AÑO FISCAL 1984

(Millones de dólares)

Caribe	Asistencia para la seguridad	Asistencia para el desarrollo	Total
Distribución %	43,9	56,1	100
República Dominicana	45,75	553,82	99,57
Barbados	(1)	-	-
Belice	0,6	4,0	4,6
Dominica	(1)	-	-
Caribe Oriental	28,3	-	28,3
Guyana	0,05	1,20	1,25
Haití	5,75	38,21	43,96
Jamaica	59,2	53,51	112,71
Suriname	0,08	-	0,08
Caribe Regional	2,0	30,09	32,09
Centroamérica	403,9	190,13	594,03
Distribución %	68,0	32,0	100,0
Costa Rica	72,15	35,04	107,19
Salvador	185,0	75,48	260,48
Guatemala	50,25	24,48	74,73
Honduras	81,0	43,20	
Panamá	15,5	11,93	

²⁵ Ibid., p. 191

Total Centroamérica y el Caribe	545,63	370,96	916,59
Distribución %	59,5	40,5	100

(1) Incluidos en el Caribe Oriental (Antigua, Barbuda, Barbados, Dominicana, Montserrat, St. Christopher-Nevis, Sta Lucía, St Vicente y Granadines

Nota: Granada no estaba incluida en estas presentaciones, que fueron hechas antes de la invasión norteamericana a esa pequeña isla y que fuera excluida sistemáticamente por la administración norteamericana de sus programas de ayuda, desde el triunfo de la revolución de 1979.

FUENTE: Presentaciones Congresionales, 1983.

En lo que se refiere a la ayuda militar, en febrero de 1984 George Shultz justificaba la solicitud exorbitante para el año 1985 diciendo que “esta decisión es un paso principal en los objetivos críticos de los Estados Unidos: la más efectiva integración de la asistencia económica y militar”.²⁶

Los programas de Asistencia a la Seguridad se componen de cinco partes y se “concentran en aquellos factores que inciden directamente en intereses de seguridad nacional y política exterior” de los Estados Unidos. Se enfatiza la importancia de los países de acuerdo con su importancia geopolítica y estratégica, su calidad de aliado y su carácter de proveedor de materias primas. Estos programas incluyen el Economic Support Fund (ESFJ, que es administrado por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y que está destinado a “promover estabilidad económica o política en áreas donde los Estados Unidos tienen intereses de seguridad especiales. Se determina que la asistencia económica puede ser útil para ayudar a asegurar la paz o evitar crisis económicas y políticas mayores”.²⁷ Los fondos del ESF pueden utilizarse para equilibrar las balanzas de pago, para financiar infraestructuras y para otros proyectos. Un segundo programa incluido, de carácter militar al igual que los siguientes que mencionaremos, es el Foreign Military Sales (FMS), que se compone de créditos directos y financiados para la adquisición de armas y equipos.

La venta de armas se realiza también a través de las exportaciones comerciales bajo licencia, pero el Departamento de Defensa no las administra. Son controladas a través de la Oficina de Control de Municiones del Departamento

²⁶ Sobre esta vinculación entre la seguridad nacional, lo económico y lo militar, ver: “El Caribe y Centroamérica, punto de concentración de una escalada agresiva”, de Isabel Jaramillo y A. Pineda; ponencia, enero, 1983.

²⁷ Report of US General Accounting Office (GAO); US Security and Military Assistance Programs and Related Activities. Appendix 11. p. 18, June 1. 1982.

de Estado. Las ventas las realizan las compañías fabricantes de equipos militares que componen el complejo militar-industrial.

Las exportaciones comerciales de armas bajo licencia de *Arms Export Control Act* a la República Dominicana ascendieron —entre los años fiscales de 1950 a 1981— a 2700 millones de dólares y para los años fiscales 1982-1983 se estimaban en un millón cada uno.²⁸

El Military Assistance Program (MAP), se utiliza para donar o prestar equipo militar, instalaciones, asistencia técnica, entre otros. El programa se justifica en la actualidad (inicialmente estaba dirigido a fortalecer la defensa mutua y seguridad colectiva en el mundo no comunista)²⁹ en varios terrenos, entre los que se incluyen “retener los derechos a las bases norteamericanas, mantener el equilibrio regional de armamento, alentar una mayor autodependencia (self reliance) por parte de ciertas naciones y promover evidencias tangibles de apoyo de los Estados Unidos.”³⁰ *El International Military Education and Training Program* (IMET) es el programa de instrucción militar destinado a “complementar varios objetivos de seguridad nacional y de política exterior” incluyendo “mejoramiento de la preparación, estandarización de las armas, y mejor acceso al personal militar clave y políticos norteamericanos en países extranjeros. Además de la enseñanza de la doctrina militar norteamericana, los propósitos de la IMET en cuanto a entrenamiento son promover rapport entre las Fuerzas Armadas norteamericanas y de países extranjero, promocionar una mejor comprensión de los Estados Unidos y de su sistema político, al margen de aspectos técnicos que incluyen mantenimiento y operación de equipos de guerra adquiridos en los Estados Unidos. Los programas de entrenamiento a personal militar extranjero datan de 1950. Por concepto de este último programa la República Dominicana ha recibido helicópteros de transporte, vehículos artillados, equipos de comunicaciones, piezas de repuesto, y *close air support aircraft*.

En la República Dominicana estos programas son administrados por el *Military Assistance and Advisory Group* (MAAG), compuesto por personal del Departamento de Defensa norteamericano. Este personal es responsable ante el Jefe de la misión diplomática norteamericana; mantiene una vinculación directa con la institución militar dominicana en lo que respecta a asistencia a la seguridad; asesora y asiste al Jefe de la misión en asuntos de seguridad y al plan existente con la República Dominicana, de modo que “implementa las relaciones de cooperación internacional para la defensa, que incluyen tales actividades interrelacionadas como proyectos de cooperación en

²⁸ CAO: op, cit. p. 92, Apéndice VI, para cifras.

²⁹ Ibid, p. 22.

³⁰ Ibid, p. 22.

armamentos para promover la racionalización, la estandarización e interoperabilidad, el manejo en el país de casos de ventas de armas (FMS), los acuerdos de intercambio de datos, los ejercicios militares, los memorandums de acuerdo, el apoyo de la nación” en que se opera, y la evaluación, acuerdos y planificación de las capacidades y requerimientos militares del gobierno del país en que se opera”.³¹

El MAAG, a su vez, es una de las organizaciones para la administración de programas en el exterior comprendido en el Overseas Military Program Management.

El personal militar norteamericano activo en servicio en República Dominicana en 1982, se componía de cuatro miembros del Ejército, dos de la Fuerza Aérea, tres de la Marina y nueve marines, lo cual hacía un total de dieciocho.³²

La asistencia norteamericana también se compone del Development Assistance (DA), canalizada por la AID, y que generalmente se dirige al financiamiento de programas de infraestructura; el PL-480, que comercializa y subsidia productos agrícolas norteamericanos, abre los mercados y alivia el excedente agrícola a los productos norteamericanos.

Entre 1946 y 1980 —a través del ESF, el DA y el PL-480—, la República Dominicana recibió 651,3 millones de dólares; ya en enero de 1984 se calculaban en 940.2 millones,³³ registrándose entre el 80 y el 84 un alza del 44% con respecto al período 46-80.

En la solicitud de Langhorne Motley, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos para el año fiscal 1986 es importante señalar que, a pesar de que se plantea que se requiere invertir en el futuro de la democracia en América Latina y el Caribe, se solicita la asistencia con un enfoque centrado en el interés nacional de los Estados Unidos, ya que “no tenemos ni los recursos ni la responsabilidad de resolver los problemas de nuestros vecinos”. El enfoque agrega que “no podemos resolver sus problemas, pero tenemos los medios y la voluntad de servir como amigos y catalizadores para ayudar a nuestros vecinos en el camino del crecimiento con libertad”.

En el caso de República Dominicana, se plantea que “la conservación de la democracia y la preservación de un medio económico y políticamente estable son la llave para la protección de los intereses de los Estados Unidos en la República Dominicana”. Se establece que el país enfrenta una aguda declinación de los sectores productivos tradicionales, una alta Fact Sheet; tasa

³¹ Ibid, p. 59.

³² Department of Defense; US Military Strengths Worldwide as of Sept. 30-1982.

³³ J. Pearce: op. cit., p. 161, tabla 9A.

de desempleo, un déficit comercial masivo y una seria falta de divisas, a lo que se agrega el programa de ajuste económico amplio y consistente en austeras medidas que incluyen la devaluación de la moneda y estrictos límites a las importaciones y al gasto gubernamental. Dada la situación, se proponen 50 millones de dólares en Fondo de Asistencia Económica (ESF) que “ayudarán a la República Dominicana a aliviar la severa falta de divisas”; 30 millones de dólares en asistencia para el desarrollo, que enfatizarán el desarrollo y expansión del sector privado, las exportaciones y promoción de inversiones, elevar la infraestructura y entrenamiento.

También Motley solicitó 31,8 millones de dólares en fondos de PL-480.³⁴

En el aspecto militar, para 1986 se solicitaron 6 millones de dólares en programas de asistencia militar (MAP) y 4 millones en ventas de armas al exterior en términos concesionales que serán usados para comprar de dos a cuatro aviones “A-37” con equipo de apoyo de tierra y piezas de repuesto, camiones, helicópteros, un barco patrullero, equipos de comunicación, rifles M-16 y municiones.

En Programas de Entrenamiento (IMET) se solicitaron para la República Dominicana, 800 000 dólares, lo que hace un total de 60,8 millones,³⁵ ocupando el quinto lugar entre las asignaciones a la “Cuenca del Caribe”, los otros receptores son: a) El Salvador, b) Honduras, c) Costa Rica, d) Jamaica.³⁶

La administración Reagan está decidida a poner en juego toda su influencia para evitar que la estratégica democracia dominicana caiga víctima de una conmoción social como consecuencia de la crisis económica y de las duras medidas de ajuste del FMI. Según el presidente Salvador Jorge Blanco, los pagos del capital y los intereses de la deuda externa ascienden para 1985 a 467 millones de dólares; esto es, casi la mitad de las exportaciones del país.³⁷

Los beneficios que representa la ICC en el caso de la República Dominicana fueron ampliamente publicitados en el país durante 1984. Se destaca entre estas publicaciones los artículos de R. Fermoselle, consejero para Asuntos Comerciales de la Embajada de los Estados Unidos en la República

³⁴ L. Motley, secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos: Texto de intervención sometido al Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, ref.: Presentación de la solicitud del programa de Ayuda para América Latina para el año fiscal 86.

³⁵ A. P. 4.2.85.

³⁶ El total de los programas solicitados al Congreso para el año fiscal 86 para República Dominicana asciende a US\$ 122,6 millones incluyendo: MAP, IMET, ESF, FMS, PL-480 y DA.

³⁷ AFP 28-12-84. Cfr. también el discurso del senador Lic. Majluta. En Listín Diario, 10.10-84, p. 7, sobre las negociaciones del gobierno dominicano con el FMI, en el que manifiesta que el gobierno necesitaba obtener asistencia financiera externa en 1984, por la suma de US\$ 60 millones.

Dominicana, destinado a aconsejar a los dominicanos en lo que refiere a la ICC. Algunos aspectos resultan por sí mismos esclarecedores:

La libre empresa es la filosofía que sirve como base a la ICC. Al sector privado se le reconoce como el factor dinámico en cual se debe basar el proceso de desarrollo económico de cualquier país.

La empresa privada es la única que consistentemente ha podido generar el dinamismo para poder brindar soluciones rápidas y duraderas a problemas económicos básicos como el desempleo.

Esto no significa que exista la seguridad de que la empresa será rentable o que el Estado debe ni puede proteger al empresario y al inversionista. La posibilidad de fracaso es parte obligatoria de la posibilidad de obtener beneficios.

Para que los países de la región puedan obtener máximos beneficios del ICC se debe brindar todo tipo de facilidades a los empresarios para que estos se decidan a amigar sus capitales y esfuerzos con la fe de que obtendrán beneficios de sus inversiones.³⁸

En cuanto a los beneficios para República Dominicana, “en general, aun cuando aumenten las exportaciones, la República Dominicana recibirá solamente en ahorros al no tener que pagar impuestos en su exportación agrícola a los Estados Unidos (azúcar, carne, crema de coco) de unos 30 millones de dólares en 1984”. Por ejemplo, en la República Dominicana, el CEDOPEX (Centro Dominicano de Exportaciones) ha iniciado estudios para asistir a empresarios a aprovechar los beneficios del plan. la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID) ya ha brindado considerables fondos a CEDOPEX precisamente para hacer este tipo de estudios. la AID también está asistiendo a organizaciones del sector privado en otros campos relacionados con el desarrollo de las exportaciones. Para poder explotar este mercado hay que hacerlo en gran volumen. no sólo para poder justificar la gran inversión en equipo. sino también para poder competir en el mercado internacional. El país beneficiado que tenga los empresarios que se movilicen más rápido y el menor tipo de problemas causado por

³⁸ R. Fermosselle, consejero para Asuntos Comerciales de la Embajada de los Estados Unidos: .Cómo aprovechar los beneficios de la ICC en la República Dominicana”. En Listín Diario, 3-2-84; 4-2-84; 5-2-84.

burocracias y trabas gubernamentales será el que obtendrá el mayor beneficio en este campo.

Los proyectos agrícolas que estaban en vías de realización en octubre de 1984, eran camarones, guineos, jugos de frutas y flores, y se estima que el país podría exportar unos 120 millones de dólares anuales.

El aumento de las importaciones norteamericanas provenientes de la República Dominicana podría indicar los resultados de la apertura del mercado norteamericano a los productos caribeños, aunque este intercambio comercial no influya esencialmente en la situación económica interna en la República Dominicana. Por otra parte, el Banco Central de la República Dominicana informó que en 1984 las exportaciones ascendieron a un total de 882,1 millones de pesos, y si consideramos que los Estados Unidos no son el único receptor de las exportaciones dominicanas, resulta que las cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos (1.023,8 millones de dólares) no son realmente representativas.

La cifra del Banco Central dominicano casi coincide con las cifras que nos da CEPAL, que son de 890 millones de dólares para el año 1984.³⁹

Por otra parte, los supuestos beneficios de los programas de la ICC, están desigualmente distribuidos: según The Wall Street Journal el 75% de la inversión en la región del Caribe se distribuía entre República Dominicana, Jamaica, Panamá y Belice.⁴⁰

Al tiempo que se implementa la ICC, la ALCGA se retira del país donde había explotado la bauxita desde 1945; los Estados Unidos reducen la cuota azucarera dominicana en un 16,4% del total de la cuota para 1984, lo cual implicará una pérdida en el ingreso de divisas para la República Dominicana de 36,2 millones de dólares. En este sentido, resultan significativas las declaraciones del Embajador dominicano en los Estados Unidos de que “esta reducción es mayor que los beneficios que recibió República Dominicana hace apenas un año con la ICC auspiciada por el presidente Reagan”. El Embajador puntualizó además que la caída de envíos de azúcar dominicanos a los Estados Unidos se produce en momentos en que la República Dominicana tiene severas dificultades económicas, y que “la quiebra de los productores azucareros en países vecinos como la República Dominicana implicaría consecuencias para la estabilidad de la región”.⁴¹

³⁹ Para cifra del Banco Central de República Dominicana, cfr. Listín Diario 8-3-85, para las de CEPAL, cfr.: Notas sobre la Economía y el Desarrollo, Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1984, no. 409410, enero 85, p. 16.

⁴⁰ Wall Street Journal. 304.85.

⁴¹ Listín Diario, 27-9-84.

Evidentemente, las corporaciones transnacionales tienen poco interés en arriesgar sus capitales por la estabilidad de la República Dominicana, y prefieren que sea el Estado norteamericano el que asuma la política de la administración.

Por su parte, el Presidente dominicano expresó que resultaba de vital importancia que los Estados Unidos aumentaran su cooperación y asistencia a los países caribeños en estos momentos críticos, y su preocupación por los “numerosos obstáculos” que impiden que la ICC logre sus objetivos. Añadió además que los programas de ajuste que se piden a los países del área no crean un clima propicio para estimular la inversión extranjera.⁴²

En el imperialismo se produce la tendencia a profundizar el papel de los países del Tercer Mundo en tanto proveedores de materias primas y de mantenerlos abiertos a la inversión transnacional. En República Dominicana se trata de consolidar el sector privado e incentivar la producción de los sectores de exportación, aumentándose el endeudamiento del país por medio de una política que es garantizada por el FMI.⁴³

Por otro lado, los Estados Unidos están interesados en vincular e insertar a la República Dominicana más estrechamente con el Caribe. Funcionarios de la administración Reagan recalcan que “los 5 600 000 dominicanos representan una población mayor que todo el Caribe anglófono junto”, y que el presidente Salvador Jorge Blanco es el primer jefe de Estado dominicano empeñado en establecer y ahondar las relaciones diplomáticas y comerciales con los demás Estados isleños de la región.

El primer ministro de Jamaica, Edward Seaga, actuó como impulsor de la candidatura de la República Dominicana al CARICOM. En julio de 1984 se consideraba que CARICOM firmaría convenios económicos con los tres nuevos miembros (República Dominicana, Haití y Suriname), que tienen calidad de observadores en los comités de educación, salud y relaciones laborales.⁴⁴

Por su parte, el Presidente dominicano, insertándose en la visión geopolítica de la administración Reagan, expresó en 1982 que “dentro de las tensiones de esta área convulsa, en la que el Mar Caribe constituye una frontera similar al Mediterráneo para el Viejo Mundo, por múltiples razones la República Dominicana debe mantener y enfatizar una política de alianza y vinculación cada día más estrecha con los Estados Unidos, teniendo como propósito básico el respeto a nuestra identidad como nación libre y soberana y suplementando

⁴² Cfr. discurso S. J. Blanco, Universidad de Carolina del Sur, Estados Unidos, 1984.

⁴³ En este sentido, cfr. capítulos 3 y 4 de “Crisis del Desarrollismo y Tendencias Neoliberales en la República Dominicana”. H. Dilla y F. Calvo. Avances de Investigación no. 20. CEA. La Habana.

⁴⁴ Listín Diario. 4-5-6 de julio 1984.

relaciones puramente diplomáticas con un tratamiento favorable a los productos dominicanos, de tal forma que tengamos acceso al amplio mercado norteamericano en condiciones ventajosas, conduciendo así a la expansión del comercio entre ambos países”.

La crisis dominicana se refleja en las conversaciones del presidente Blanco con Reagan en visitas que realizara en abril y julio de 1984, en las que “un planteamiento que fue ocupando la preocupación permanente de la reunión fue precisamente la necesidad de desligar los programas de asistencia de gobierno e instituciones de los Estados Unidos, especialmente la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de las conversaciones con el FMI”.⁴⁵ Se trata de que los Estados Unidos no condicionen sus programas de AID y otros a las negociaciones con el FMI. El Presidente dominicano enfatizó las aspiraciones de que los Estados Unidos aumenten su ayuda a República Dominicana, especialmente en los programas vigentes sobre importaciones de alimentos al amparo de la ley PL-480 y de la *Commodity Credit Corporation* (CCC). Pocos días después, se daba a conocer públicamente el “acuerdo sombra” con el FMI.⁴⁶

La idea del “acuerdo sombra” surgió del Sr. Larosiere en dos reuniones con delegaciones dominicanas que visitaron Washington en mayo y junio de 1984. Este acuerdo se basa en los siguientes términos:

- restablecer los programas de ayuda del gobierno de los Estados Unidos, muy especialmente en lo referente al PL-480 y CCC para importar alimentos prioritarios, así como los fondos provenientes de la ICC y la AID;
- restablecer los programas de ayuda de las agencias multilaterales, especialmente los del Banco Mundial.
- restaurar el acceso del país a nuevos financiamientos bilaterales y multilaterales;
- obtener el patrocinio del FMI para que el país pueda renegociar su deuda externa pública.

En septiembre de 1984, Salvador Jorge Blanco dispuso que se agilizaran ante el gobierno norteamericano los desembolsos de créditos y ayudas económicas aprobadas al país, que estaban atados a la suscripción de un acuerdo con el FMI. Entonces se calculaba que el gobierno de los Estados Unidos mantenía en suspenso unos 230 millones de dólares por concepto de ayuda y créditos otorgados al país a través de la IDA, el PL-480, la CCC y la ICC. Se decía que

⁴⁵ EFE S. J. Blanco, 19-7-84.

⁴⁶ S. J. Blanco, charla ante Colegio Dominicano de Economistas. Listín Diario, 21-7-84.

ello permitiría que la República Dominicana recibiera 50 millones de dólares en condiciones muy blandas. En diciembre del mismo año, Robert Anderson, embajador de los Estados Unidos en República Dominicana, donaba 50 millones de dólares y en el acto manifestaba que se trataba de “algo muy especial” que “ponía de manifiesto que mi gobierno acude presuroso en ayuda de un gobierno amigo que afronta dificultades especiales”.⁴⁷ Esta medida sin precedentes en la política de ayuda exterior norteamericana demuestra por un lado la extrema debilidad financiera de la República Dominicana, que se verá agravada por las medidas que el gobierno deberá imponer para cumplir con el acuerdo de ajuste con el FMI, y por otro evidencia la decisión de Washington de evitar que el país “caiga” como resultado de la conmoción social. En su discurso inaugural el Presidente manifestaba que la crisis sería superada por parte de todos los dominicanos, especialmente de las clases económicamente fuertes. Durante su campaña electoral había delineado la necesidad de una política de justicia social y austeridad económica. Blanco se propone reducir las importaciones y aumentar los impuestos por ingresos, además de no reducir los salarios a los militares. También se incluían medidas en contra de la corrupción, meta difícil de cumplir, ya que entre los que se benefician de estas prácticas están sectores que lo apoyan dentro del propio PRD y en las Fuerzas Armadas. La situación que enfrenta el nuevo Presidente es compleja. La contracción económica nunca había sido tan grande: intervienen en el cuadro intereses económicos internos y presiones empresariales internacionales. Por lo demás, Blanco no puede arriesgarse a perder el apoyo de sectores populares,⁴⁸ todo lo cual contribuye a conformar un cuadro complicado. Como antecedente está además, la reacción popular frente a las alzas producidas durante el gobierno de su predecesor Guzmán y los compromisos con el FMI de reducir el gasto público. El gobierno de Salvador Jorge Blanco enfrentaba en abril de 1984 un estallido popular —resultado de la aplicación de las medidas exigidas por el FMI— en el que las Fuerzas Armadas (FFAA) debieron reprimir a las masas conjuntamente con la policía, dado que esta última demuestra relativa

⁴⁷ AFP 28-12-84.

⁴⁸ Las elecciones generales se celebraron el 16 de mayo del 82; S. J. Blanco resultó electo presidente por el 46% de los votos y el PRD obtuvo la mayoría en ambas ramas del Congreso. Otros partidos: Partido Reformista (PR) obtuvo el 36% de los votos presidenciales, PID recibió casi el 10% de los votos y 7 diputados. La izquierda, dividida en dos frentes, obtuvo (combinada) el 2% de los votos (NACLA, vol. XVI no. 6, noviembre-diciembre 1982).

impotencia frente a las masas enardecidas.⁴⁹ El desgaste del gobierno reformista va en ascenso.

Resulta revelador que a comienzos de 1985 el Senado rechazara el proyecto gubernamental de crear nuevos impuestos. Votaron en contra, entre otros, diez legisladores del PRD afines al exvicepresidente J. Majluta.

Por su parte, Francisco Peña Gómez, secretario general del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), declaraba que se mantendría al margen del debate interno sobre los nuevos impuestos.

En la perspectiva de las elecciones para 1986, Peña Gómez y Jacobo Majluta se perfilan como candidatos a la presidencia del PRD.⁵⁰ El primero ha tendido a disociarse lentamente del gobierno, y el segundo, cuyas aspiraciones más directas al poder se remontan a la etapa de su vicepresidencia después del suicidio de Guzmán,⁵¹ mantiene un constante nivel crítico-declarativo contra el gobierno. Majluta ha criticado a INESPRES expresando que esta especula y que los alimentos que se recibe a través del PL-480 y la CCC se venden a doble precio y que ello afecta al pueblo. En ello coincide con *The Wall Street Journal*;⁵² además, Majluta ha criticado los acuerdos sombra con el FMI y la política del gobierno dominicano en general en lo que se refiere al Fondo; ha propuesto que la “República Dominicana, Puerto Rico y Jamaica, conformen una ‘organización subregional de países democráticos’ a través de la cual puedan complementar sus economías y reclamar trato justo a los Estados Unidos y Europa”.⁵³

Aquí apela al sentimiento antinorteamericano y anti-FMI del pueblo dominicano. Al mismo tiempo, ha asegurado que tiene las puertas abiertas a todas las fuerzas políticas que deseen arribar a acuerdo, incluyendo al gobierno, ha aclarado que quien se incorpore a su gobierno tendrá que “olvidarse de hacer política por lo menos en los dos primeros años de ejercicio. Estos serán dedicados únicamente a las labores del Estado y al incremento de la producción”.⁵⁴ Majluta se proyecta entonces en una posición alternativa y se ubica demagógicamente en la defensa de los intereses del

⁴⁹ Ver acápite sobre los militares en este trabajo

⁵⁰ Frost & Sullivan calcula que en la contienda por la candidatura presidencial tienen menos posibilidades H. Decamps y J. Majluta, y que Peña Gómez, aunque es decisivo en la oscilación de la votación dentro del partido, es descartado como candidato en base a su ascendencia haitiana.

⁵¹ Majluta contó con el pleno apoyo de Guzmán como candidato y posible sucesor. Este declaró, entre otros, que sólo Majluta podía garantizar la continuidad de las libertades democráticas. Ver. NACIA noviembre-diciembre, 1982, p. 32.

⁵² *The Wall Street Journal*, 20-7-84.

⁵³ *Listín Diario*, 26-2-85.

⁵⁴ *Listín Diario*. 3-3-85.

Estado dominicano y en un “apoliticismo”, Este último aspecto podría resultar atractivo a los militares, y de lograr su apoyo le permitiría proyectarse como candidato cívico-militar.

Algunas encuestas recientes que ha realizado la Embajada norteamericana indican que el Partido Reformista tiene más apoyo que el PRD. Balaguer podría presentarse a las elecciones con Reid Cabral como candidato a la Vicepresidencia. El PLD tendría más apoyo que el partido de gobierno, pero es difícil que los Estados Unidos acepten un triunfo de Bosch.

De ser muy apretados los resultados electorales, se recurriría a la vieja y tradicional maniobra del fraude electoral. Al mismo tiempo, el aislamiento de Salvador Jorge Blanco ha ido en aumento. A la vez que se desgasta cada vez más el proyecto del reformismo y se estrechan las opciones dentro del marco del sistema, el Presidente ha buscado cada vez más el apoyo de los militares.⁵⁵

LOS MILITARES

Según el título XI del artículo 93 de la Constitución dominicana, “las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes y apolíticas, y no tienen, en ningún caso, facultad para deliberar. El objeto de su creación es defender la independencia e integridad de la República, mantener el orden público y sostener la Constitución y las leyes. Podrán intervenir, cuando así lo solicite el Poder Ejecutivo, en programas de acción cívica y en planes destinados a promover el desarrollo social y económico del país”.⁵⁶

En lo que a la Constitución se refiere, resulta significativo el comentario respecto a la contradicción entre teoría y práctica, incluso en publicaciones del gobierno norteamericano.⁵⁷

Históricamente, en República Dominicana las Fuerzas Armadas han sido un instrumento que ha estado presente en el trasfondo de la vida política del país.⁵⁸ Durante el siglo pasado, como bien afirma Franco, “lo corriente fue la coexistencia de grupos armados representando intereses personales puestos

⁵⁵ Abril, Semanario, Año I no. 2. pp. 1.3.

⁵⁶ Constitución de la República Dominicana, Santo Domingo, 2da. edición, noviembre, 1982.

⁵⁷ En este sentido cfr.: Dominican Republic: A Country Study, Area Handbook, 1982; capítulo 7 y 10; US Government as represented by the Secretary of the Army; Headquarters, Department of the Army -DA-Pam 550-54.

⁵⁸ En cuanto al papel de las Fuerzas Armadas, ver: The Dominican Crisis, P. Gleijeses. The J. Hopkins University Press, Baltimore and London, 1978; The Dominican Republic, Ian Bell, Westview Press, Boulder, Colo, 1981; The Dominican Republic: A Caribbean Crucible H. 1. Wiarda and MJ Kryzanek, Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.

bajo las órdenes del Estado cuando las necesidades de este coincidían con las del dirigente del grupo.”⁵⁹

Ya a fines del siglo XIX los Estados Unidos habían obtenido tierras para el cultivo del azúcar en el país. En 1904 se estableció un tratado por medio del cual los Estados Unidos administrarían las aduanas nacionales hasta que República Dominicana pagara su deuda externa. En 1915 el gobierno norteamericano exigió el nombramiento de un asesor financiero y la creación de una fuerza policial organizada y dirigida por un oficial designado por el Presidente norteamericano. Se establecían así las bases de la dominación imperial: el control económico y el instrumento represivo como garante. Ambos aspectos, como veremos, se profundizan con la ocupación de 1916 a 1924.

Durante la ocupación norteamericana se mantuvo el orden por medio de la fuerza. Los marines reestructuraron y entrenaron el ejército de acuerdo con los intereses imperiales sobre líneas profesionales más modernas. Durante años las tropas norteamericanas intentaron imponer el orden, a la vez que entrenaban y dirigían a la policía dominicana y el personal norteamericano reorganizaba las más variadas esferas de la vida nacional.⁶⁰

Las obras de infraestructura y la reforma de la estructura económica del país emprendidas por las autoridades interventoras tuvieron un resultado negativo en términos de alejar las posibilidades reales de que en el país caribeño se lograra un régimen democrático. Durante la ocupación, el pueblo fue desarmado. En su lugar creció y se organizó una fuerza militar unificada: la Policía armada y formada con oficiales norteamericanos. Los Estados Unidos habían creado así un aparato represivo que a la larga iba a resultar un instrumento decisivo de poder en la vida nacional.

De acuerdo con Franco, en el orden interno “los principales actores que participaron en la lucha política nacional fueron siempre —con muy raras excepciones— elementos procedentes de las clases pudientes; pero la gran masa de los ejércitos estaba integrada por campesinos desposeídos de sus tierras, que presionados por las precarias condiciones de subsistencia, entregaban sus vidas en defensa de intereses ajenos. Por debajo de una colorida identificación partidaria, la realidad indicaba que cada uno representaba intereses históricamente contradictorios: los latifundistas y los

⁵⁹ Franklin J. Franco: República Dominicana, clases, crisis y comandos, Casa de las Américas. 1966, p. 12.

⁶⁰ A. Lowenthal: The Dominican Intervention. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1972, p. 9.

comerciantes”,⁶¹ los primeros atrasados ideológicamente y los segundos con un desarrollo precario. Como plantea Franco, “el escaso desarrollo de los comerciantes se debió, en primer lugar, a las trabas impuestas por los latifundistas y, en segundo lugar, a la decisiva penetración del capital extranjero. A los pocos años de proclamada la independencia dominicana, el capital norteamericano logró —por medio de concesiones— el control de las más importantes fuentes de riqueza del país, especialmente mineras, e imposibilitó el tránsito de la burguesía comercial a burguesía industrial”.⁶² Esta situación aún persistía en los años 60.

Con respecto a la ocupación norteamericana, “como la ciudadanía mostraba abierta repulsa a cooperar con los ocupantes, estos se vieron en la necesidad de enrolar en la Guardia Nacional desde delincuentes comunes excarcelados hasta elementos desclasados: el *summum* del lumpen nacional”⁶³

Un año después de la evacuación de las tropas norteamericanas, se dieron los primeros pasos para la definitiva estructuración de las Fuerzas Armadas Dominicanas; es entonces cuando “fluyen al ejército grandes contingentes de campesinos buscando medios seguros de subsistencia”.⁶⁴

En 1927 la fuerza policial se transforma en Ejército Nacional por medio, de una legislación y Trujillo es su jefe.

Durante el período de Trujillo las Fuerzas Armadas Dominicanas fueron una fuerza de ocupación interna y un instrumento de la tiranía. A pesar de ser una de las Fuerzas Armadas más grandes de Centroamérica y el Caribe, en la época su “efectividad (...) fue minada por el interminable y arbitrario traslado de oficiales, el nepotismo abierto y el desplazamiento del profesionalismo por la obediencia ciega al régimen”.⁶⁵

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, el trujillato cumplió la función de establecer una “estabilidad”, siempre tan preciada por el imperialismo, al tiempo que permitía satisfacer una serie de intereses de las transnacionales.

En 1958 las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana comienzan a deteriorarse. Washington sabe que en América Latina crecen la hostilidad hacia las dictaduras y el antimperialismo. Las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana se hacen más distantes. El gobierno norteamericano se niega a conceder nuevas licencias para la venta de armas y municiones y retira su misión de la Fuerza Aérea del país caribeño.

⁶¹ Franklin J. Franco: op. cit.

⁶² Ibid

⁶³ Ibid, p. 29-32.

⁶⁴ Ibid. p. 15.

⁶⁵ Gleijeses: op. cit., p. 22.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 cambia bruscamente el panorama latinoamericano y actúa como un “poderoso acelerador complementario, un cristizador del desarrollo del proceso revolucionario continental”.⁶⁶ La reacción imperial no se hace esperar y se inicia una larga cadena de agresiones en un intento por destruir la Cuba revolucionaria y eliminarla como ejemplo para el resto de los pueblos que luchan en contra de la dominación imperialista y por una auténtica independencia. A partir de entonces, Cuba será un desafío para los Estados Unidos.

La dictadura trujillista se va transformando en un problema para los Estados Unidos, y más aún con el triunfo de la Revolución Cubana, que desde su punto de vista, constituye un peligro para la región. Ya a comienzos del 1960, los Estados Unidos han decidido que sus intereses requieren el fin del gobierno de Trujillo.⁶⁷

Las relaciones entre los Estados Unidos y la dictadura trujillista se hacen cada vez más tensas: Washington retira su Embajador, se imponen diversas sanciones al país, pero la opción política del gobierno norteamericano no está clara.

En este período se produce la derrota del imperialismo en Playa Girón. Según Bissell, vicedirector de operaciones de la CIA, una “acción precipitada en República Dominicana debe ser evitada hasta que Washington sea capaz de considerar más ampliamente las consecuencias de un derrocamiento de Trujillo y el vacío de poder que se crearía”.⁶⁸ A su vez, en 1961 Kennedy aprobaba un documento del Consejo Nacional de Seguridad, en el que se concluía que los Estados Unidos no debían iniciar el derrocamiento de Trujillo hasta que no estuviesen seguros de que el dictador sería remplazado por un gobierno pronorteamericano.

A su vez, en 1959 Trujillo había iniciado un gigantesco programa de compra de armas. Consecuentemente, de un presupuesto nacional de aproximadamente 130 millones de dólares, destinó 38 millones a las Fuerzas Armadas y solicitó una asignación extraordinaria de 50 millones para armamentos.

Enfrentados al “peligro comunista” en una región que ha estado tradicionalmente bajo su dominio, los Estados Unidos crean la Alianza para el

⁶⁶ Sobre la influencia de la Revolución Cubana. ver: K. Maidanik: El proceso revolucionario de América Latina visto desde la URSS. Editora Taller. C. por A. Santo Domingo. República Dominicana, 1982.

⁶⁷ Sobre la participación de Estados Unidos en la muerte de Trujillo, ver: Alleged Assassination Plots (of the US) Involving Foreign Leaders. 1975 Comité del Senado presidido por el senador Frank Church.

⁶⁸ Gleijeses: op. cit., p. 305.

Progreso (ALPRO) “como la mejor forma de atacar las prolongadas fuentes de atractivo del comunismo: la pobreza, hambre e ignorancia”,⁶⁹ a la vez que el presidente Kennedy señalaba que el “constreñimiento” de los Estados Unidos no era inextinguible, y que allí donde la doctrina interamericana meramente escondiera o fuera una excusa para la inacción deseaba dejar bien claro que su gobierno “no vacilaría en estar a la altura de sus obligaciones primarias, que son la seguridad de nuestra nación”.⁷⁰

Con Trujillo en el poder, en las Fuerzas Armadas rigió una permanente rotación de los cuadros que se relacionaba estrictamente con la lealtad hacia el dictador sin tomar en cuenta escalafones, servicios y trayectoria en los mandos. Por medio de prebendas se aseguraba el apoyo de la Fuerzas Armadas, al tiempo que se mantenía una fragmentación interna que impedía el surgimiento de cuadros militares que pudieran representar una alternativa o un desafío a su poder omnímodo.

Después de la muerte de Trujillo, el 3 de mayo de 1961, y con el comienzo de la “nueva era de democracia” pronorteamericana y anticomunista que encabezaban Ramfís Trujillo y Balaguer, “las Fuerzas Armadas y la Policía fueron mantenidas bajo fuerte control”. Bajo la dirección de Ramfís como Comandante en Jefe estaban los diversos generales vinculados a la familia, uno de los cuales incluso tenía su propio ejército. Se envían al exilio a una serie de generales que estaban tan comprometidos con el trujillato que no cabían dentro de la fachada con que se presentaba el nuevo régimen.

En este momento se hace sentir la oposición, que aunque frágil y desmembrada, complica más el cuadro que enfrentan los Estados Unidos. Balaguer pasa a ser el candidato norteamericano, ya que los elementos que la Administración considera como liberales y anticomunistas no son lo suficientemente fuertes como para representar una opción segura⁷¹ y para llevar a cabo la “democratización” que el imperialismo considera necesaria para la República Dominicana.

En las luchas de poder que se desencadenan dentro de la familia Trujillo, los Estados Unidos desempeñan un papel fundamental a fin de impedir que importantes sectores de las Fuerzas Armadas Dominicanas apoyen al sector “continuista” que trata de controlar el poder por medio de un golpe. *The Washington Star* señalaba que “funcionarios del Departamento de Estado no excluyeron la posibilidad de que envíen tropas si el gobierno dominicano

⁶⁹ D. Rusk, citado por Gleijeses en op. cit.

⁷⁰ The Lesson of Cuba, Address Before the American Society of Newspaper Editors, Washington DC, 20-4-61, State Department Bulletin (Jan-June 61).

⁷¹ Gleijeses: op. cit., p. 41.

(esto, es Balaguer, IJE) las solicita”. Esta declaración toma cuerpo el mismo mes en que el crucero “Uttle Rock”, al mando del almirante Taylor, comandante de la Segunda Flota de los Estados Unidos y tres *destroyers* se acercaron a los límites de la costa. Esta “presencia” norteamericana influyó en la correlación de fuerzas que se disputaban el poder. La Fuerza Aérea Dominicana, con el apoyo de otras ramas de las Fuerzas Armadas, informa a la población que, concientes de sus responsabilidades patrióticas del momento, respaldan al gobierno civil, y que no tolerarán ningún intento de reinstituir en el país un régimen de tiranía y de reacción”.⁷² Además demandaban la inmediata salida de los trujillistas.

Los Estados Unidos habían logrado sus fines sin una intervención “directa”, En este momento Balaguer asumió la dirección de las Fuerzas Armadas y ordenó a los jefes de cada una de las ramas, y también al jefe de la Policía, obedecer sólo las órdenes emanadas de su persona. La posibilidad de prolongación de la dictadura después de la muerte de Trujillo era una amenaza real, personificada por Balaguer y por su nuevo ministro de las Fuerzas Armadas, Rodríguez Echevarría. Se presenta así una nueva fase de la crisis de poder y estalla una huelga contra Balaguer, que cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas y de los hermanos Rodríguez Echevarría, que controlaban el ejército y la Fuerza Aérea. La oposición está representada por la UDN y el Movimiento 14 de Junio, que cuenta con el apoyo de los centros urbanos. Washington observa con preocupación el curso de los acontecimientos y prevé que el enfrentamiento entre Balaguer, apoyado por los militares, y un pueblo exasperado puede desembocar en una dictadura militar encabezada por el general Rodríguez Echeverría, usando a Balaguer como figurón.

Los Estados Unidos intervienen nuevamente para solucionar el problema en función de sus intereses. En diciembre de 1961 Balaguer concede disolver el Congreso y que los poderes ejecutivo y legislativo sean sustituidos por un Consejo de Estado de siete miembros, hasta fines de ese año, en que renunciarían. Al ceder un poco la crisis, Balaguer se aferra al poder. La crisis continúa y las posibilidades parecen centrarse en un golpe de Balaguer apoyado por Rodríguez Echevarría, por un lado, o una explosión popular, por el otro. Ambas soluciones resultan inaceptables para los Estados Unidos, que vuelven a intensificar sus presiones. Finalmente, Balaguer desiste de mantenerse en el poder hasta el 1962, pero apoyado por Rodríguez Echevarría, solicita el levantamiento de sanciones que los Estados Unidos habían impuesto a República Dominicana desde fines del trujillato.

⁷² Ibid, p. 48.

De ese modo, los Estados Unidos se ven obligados a revisar su política hacia la República Dominicana, que había estado basada en la suposición de un “gobierno constitucional y en una ininterrumpida transición hacia un gobierno totalmente democrático”. Ello entrañaba la posibilidad de un corte en las relaciones diplomáticas y la indispensable ayuda económica que se había reiniciado desde el establecimiento del Consejo de Estado. La solución inmediata a esta crisis es el arresto de Rodríguez Echavarría y el asilo de Balaguer en la Nunciatura.

Durante un año gobierna el país un gobierno provisional encabezado por un segundo Consejo de Estado, surgido de la intervención norteamericana, que puede sobrevivir en el poder gracias a la asistencia de 50 millones de dólares brindados por los Estados Unidos.

Durante treinta años las Fuerzas Armadas fueron un instrumento de la dictadura trujillista, asesinos a sueldo uniformados, corruptos, una fuerza de ocupación en su propio país. Esta fuerza parasitaria tenía asignado un tercio del presupuesto nacional.

Coincidiendo con la muerte de Trujillo, los Estados Unidos readecuan su programa de asistencia militar hacia América Latina: pasan de la política de la “defensa hemisférica” a la “seguridad interna”: se inicia la etapa de la “contrainsurgencia”.

Dado el interés norteamericano de reafirmar la fachada democrática en la República Dominicana, en lo que se refiere a política interna se hacía necesaria una “limpieza” en las Fuerzas Armadas. Tomar medidas en esta dirección implicaba una serie de riesgos, ya que podrían tener el efecto de una provocación en los militares y la amenaza de un golpe era una posibilidad constante. Había que elegir el momento: los Estados Unidos tenían claro que esta no era precisamente la coyuntura adecuada: se tendría que evitar un defasaje que provocara un levantamiento en los militares. En la óptica de Washington —y según expresó el embajador Martin— “los militares no deseaban gobernar”, “algunos esperaban hacerse ricos y lo estaban logrando en la medida en que rotaban en los cargos lucrativos”, pero por encima de todo “odiaban y temían a los comunistas”.⁷³

En consecuencia, el gobierno norteamericano recomendó moderación, aunque tenía claro que había que llegar a un “arreglo” con las Fuerzas Armadas. La disyuntiva de los Estados Unidos era el “peligro comunista”, para contrarrestarlo contaban con las Fuerzas Armadas Dominicanas. En esta etapa,

⁷³ John B. Martin: *Overtaken by Events; The Dominican Crisis from the Fall of Trujillo to the Civil War*. Doubleday Ind. New York. 1966.

los Estados Unidos aumentaron su apoyo a las fuerzas armadas latinoamericanas.

Según el embajador Martin, en este período sus funcionarios veían diariamente a los oficiales dominicanos y trabajaban asiduamente para convencerlos de que la democracia estaba allí, y de que en una democracia los militares debían estar subordinados al poder civil. La Administración se dio a la tarea de facilitar la “transición de la dictadura a la democracia” de los militares dominicanos, al MAAG (Military Assistance and Advisory Group). La “democratización” se concentró fundamentalmente en el anticomunismo, y a la vez se llevaba a cabo un programa de acción cívica destinado a mejorar la imagen pública de la institución armada. Se inició el entrenamiento de las tropas dominicanas en técnicas de contrainsurgencia. Según Martin, estos militares, que eran “cuidadosamente seleccionados, se transformarían en las fuerzas de choque de la República Dominicana, y no deseábamos que dispararan en la dirección equivocada”.⁷⁴

Entre las medidas tomadas estuvo el aumento de las fuerzas policiales. Así, durante 1962, a la vez que “educaban” a las Fuerzas Armadas, los Estados Unidos les recordaban constantemente que apoyaban al presidente Bonelly, y paralelamente, se le advertía al Presidente que no debía “provocar a los militares”.⁷⁵

En diciembre del mismo año gana las elecciones Juan Bosch, quien asume el cargo el 27 de febrero de 1963. Siete meses después las Fuerzas Armadas emitían un comunicado en que informaban al pueblo que el gobierno de Bosch había llegado a su fin. La gestión de Bosch representó un desafío a los militares, ya que aunque inicialmente no tocó a las Fuerzas Armadas, ni a su presupuesto, la campaña que inició en contra de la corrupción eventualmente afectaría a los cuerpos armados. Por otro lado, estaba el hecho de que el gobierno estaba decidido a subordinar a los militares al poder civil.

Por esa época los Estados Unidos implementaban la Alianza para el Progreso y República Dominicana debía ser un modelo en cuanto a su aplicación. En lo que se refiere a Bosch, inicialmente tuvo una actitud ambivalente, pero luego “la gente del AID y MAAG estaban hablando sobre el peligro comunista” en la República Dominicana; el coronel Nolfé, jefe del MAAG, tenía “reservas sobre Bosch”; el teniente coronel Cass, el agregado militar más influyente de la Embajada norteamericana, según el embajador Martin, tenía “preocupaciones en cuanto a la actitud de Bosch hacia el castrocomunismo” y el presidente Kennedy estaba “extremadamente desilusionado”.⁷⁶ Newell

⁷⁴ Martin: op. cit., pp. 141-145.

⁷⁵ Gleijesses: op. cit., p. 77.

⁷⁶ Gleijesses: op. cit., p. 96.

William, representante de la AID, decía que percibía un enfriamiento hacia República Dominicana en Washington desde que Bosch estaba en el poder. Las consideraciones del imperio con respecto a Cuba revolucionaria giraban esencialmente en torno a percepciones que incluían factores geográficos e históricos: la proximidad de Cuba representaba un “peligro” para la República Dominicana, más aún si se tomaba en consideración los lazos históricos que unían a ambos países, que además compartían el idioma y una idiosincrasia y raíces culturales similares. El Pentágono y la CIA priorizan el “caso Cuba” y mantienen con respecto al gobierno de Bosch una actitud de desconfianza basada en la idea de la posible influencia que pudiera ejercer la Revolución Cubana sobre su gobierno. Esta evaluación del imperialismo está aún vigente en lo que se refiere a ambos países.

La situación del gobierno de Bosch se deterioró rápidamente. Las Fuerzas Armadas y la Policía (aunque ya en este momento se perfila el grupo constitucionalista que posteriormente adquirirá un peso específico en el 65) presentan un frente cohesionado y dan el golpe contra el gobierno electo como culminación de un conjunto de medidas y presiones destinadas a derrocarlo. El gobierno de Bosch es sustituido inicialmente por una Junta Militar y luego por un triunvirato civil “designado por los partidos democráticos, con la aprobación de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional”.⁷⁷

Los militares volvieron formalmente a los cuarteles y se reinició el ciclo de corrupción y abuso.

La izquierda está dividida en torno a la lucha armada como vía de acceso al poder, y un sector de esta decide entrar en combate. El hecho de la misma existencia de un foco guerrillero provoca un aglutinamiento de la derecha civil y militar y también de la posibilidad —en los Estados Unidos— de amedrentar, una vez más, a la opinión pública norteamericana, sobre todo a los sectores más liberales, frente al llamado “peligro comunista”.⁷⁸ En diciembre de 1963, Johnson ha asumido la presidencia. La política norteamericana oscila entre distintas posiciones,⁷⁹ pero se reanudan las relaciones con la República Dominicana.

Bajo la presidencia de Johnson en América Latina vuelve a aplicarse la tradicional política “dura”, lo cual no significa que se abandone el reformismo sino de combinar elementos de la “democracia representativa” con algunas

⁷⁷ Ibid, p. 107.

⁷⁸ Cfr. Martin: op. cit., pp. 611-613 y 722.

⁷⁹ Sobre posición de sectores liberales en los Estados Unidos. cfr. W. Fulbright: Arrogancia del poder, Ediciones CID. Madrid primera edición 1961.

reformas para auspiciar un limitado desarrollo económico y elementos de dictadura militar.

El nombramiento de Reid Cabral, representante de la oligarquía, como miembro del triunvirato apoyado por los militares y los Estados Unidos,⁸⁰ marca un ascenso en la corrupción en las Fuerzas Armadas, que hacen de la economía nacional un negocio particular, por medio de las importaciones y reventas con las correspondientes y abultadas ganancias, donde los centros principales de tráfico ilegal de productos eran las propias bases militares. La economía del país empeoró a pasos agigantados y se desató una ola de huelgas que fueron brutalmente reprimidas.

En esta etapa, los partidos de la izquierda están prohibidos; el Partido Reformista es aún pequeño y el PRD agrega fuerzas a su organización en base a sectores desilusionados de la presidencia de Bosch, entre otros.

Aunque a nivel de dirección existen criterios distintos, la unidad está dada por la necesidad de reorganizar el partido. El PR y Balaguer trabajan en el exilio para crearse su base de apoyo, a la vez que conspiran con los militares, sin los cuales no pueden proyectarse como alternativa.

Para Mann, secretario asistente de Estado para Asuntos Latinoamericanos de la administración Johnson, los latinoamericanos no estaban preparados para la democracia. Según él, el error de los Estados Unidos en Cuba había sido no apoyar suficientemente a Batista, y esto no debía repetirse. Consecuentemente, para los Estados Unidos la garantía para la seguridad estaba en las “dictaduras no totalitarias”. Las Fuerzas Armadas constituían un elemento esencial y Reid Cabral se ajustaba al modelo. Entre enero de 1964 y abril de 1965, el triunvirato recibió asistencia económica masiva norteamericana; más de lo que se había dado a ningún otro gobierno nacional.

Entre 1961 y 1965 se produce un período de incertidumbre política en las Fuerzas Armadas, que es un reflejo de las contradicciones que se dan en la sociedad dominicana: la burguesía, que aspira a controlar el poder, tiene también su facción democrático-burguesa en las Fuerzas Armadas, que es la que auspicia la insurrección de 1965. En este grupo se inserta Francisco Caamaño, quien posteriormente evolucionará a posiciones antimperialistas y revolucionarias. Entre enero y febrero de 1965 se da una lucha interna por el poder en el seno del Ejército, que no tiene nada que ver con ningún esfuerzo por "limpiar" las Fuerzas Armadas, sino más bien con el de la clase dominante de prolongarse en el poder.⁸¹

⁸⁰ Wessin y Wessin, jefe del CEFA (Centro de Entrenamiento de las Fuerzas Armadas).

⁸¹ Para interpretaciones en este sentido, cfr. A lowenthal: *The Dominican Intervention*. Harvard University Press. 1972. Cambridge. Mass. P. Gleijesses: *The Dominican Crisis*, ed. cit.

Las Fuerzas Armadas estaban divididas en distintas facciones que variaban en importancia. A insistencia de los Estados Unidos la Policía Nacional había sido aumentada en 1962, de 3000 a 10 000 efectivos, pero sólo una pequeña proporción había recibido entrenamiento militar. La Marina era considerada la rama más débil de las Fuerzas Armadas, excepto la unidad de hombres rana, que luego apoyará a los constitucionalistas. Numéricamente el ejército era el más fuerte, pero al igual que las otras ramas sufría de falta de preparación, aunque el MAAG había concentrado sus esfuerzos en preparar tres batallones élite (el “B. Juan P. Duarte”; el “F. del R. Sánchez” y el “B. R. Mella”) en consonancia con las tácticas de contrainsurgencia. Establecida en 1948, la Fuerza Aérea no contaba con unidades especializadas. La fuerza que concentraba más poder era el Centro de Entrenamiento de las Fuerzas Armadas (CEFA) establecido en 1959 y cuya razón de ser era servir al dictador como guardia élite. Por sus características, desde sus inicios fue el más favorecido en términos materiales y de personal. Sólo después de 1965 es que pierde relativamente su autonomía. En esta fuerza se concentraba principalmente el poder de Wessin y Wessin.

Entre las tareas del MAAG estaba también la de influir decisivamente en cualquier cambio de mando que se produjera en las estructuras armadas de forma que estas siempre le fueran favorables a los intereses imperialistas. Reid Cabral fijó elecciones para el primero de septiembre de 1965, en un marco en que las Fuerzas Armadas han sido reajustadas de forma que sirvieran de respaldo unificado a unas elecciones que pretendían prolongarlo en el poder; en los Estados Unidos la “amenaza comunista” continuaba desempeñando un papel esencial en la formulación de la política exterior, y en particular en lo que atañe a la República Dominicana,

Después de la muerte de Tavares, los sectores de la izquierda continúan divididos y desarticulados, a pesar de lo cual el triunvirato magnificó su capacidad de acción, de forma de poder reprimir más libremente; miembros de la izquierda fueron expulsados del país. Al mismo tiempo, el grupo de militares constitucionalistas fue cobrando forma y fuerza, así como también el movimiento de masas.

El rápido deterioro de la situación desemboca en el golpe de abril, que encabeza el sector militar constitucionalista: se desarrolló un movimiento cívico-militar por el retorno a la constitucionalidad y de Bosch al gobierno, con una población participando activamente en los combates, y que se ubicó rápidamente en una perspectiva militantemente antirreaccionaria y luego antimperialista. Los Estados Unidos intervinieron masivamente y ocuparon el país, cuando los militares constitucionalistas y las masas populares han derrotado a la reacción, con el débil argumento de la “protección a ciudadanos

norteamericanos”, pero en realidad los planes de contingencia ya estaban preparados de antemano. Mann había dejado nítidamente establecida la posición de su gobierno un año antes, al declarar que “en las condiciones de América Latina era difícil trazar una línea divisoria entre la democracia y la dictadura” y que la “lucha contra el comunismo” y la defensa de las inversiones norteamericanas constituían los objetivos principales de la política de los Estados Unidos.⁸²

Estaba también presente la Revolución Cubana, que se consolidaba y que además de haber proclamado públicamente los objetivos de su Revolución, se había defendido en su lucha contra el imperialismo con la derrota inflingida a los mercenarios de Playa Girón.

La intervención norteamericana en la República Dominicana se caracterizó por el temor del imperio a que se desarrollara una segunda revolución en el Caribe. En la rebelión popular participaron las masas armadas junto a los sectores constitucionalistas; se creó un amplio frente para rescatar las instituciones democráticas, pero se careció de táctica común y de una estructura organizada acordada, conjugándose así en las calles el movimiento de masas y la actitud patriótica de los militares democráticos.

Al calor de la lucha surgieron organizaciones político-militares populares, los “comandos constitucionalistas” de composición heterogénea.⁸³ El enfrentamiento se produjo entre las masas y el sector constitucionalista del ejército contra el sector reaccionario de las Fuerzas Armadas que apoyaba al triunvirato.

Así las cosas, se produce una ruptura interna en las Fuerzas Armadas dominicanas. Los Estados Unidos habían intentado preparar un ejército contrainsurgente unificado, pero en 1965 se demostró que ese objetivo no se había logrado. Inciden en esta ruptura el papel de la lucha de masas y las características de fraccionalismo interno de las Fuerzas Armadas, históricamente cultivado por la dictadura trujillista y por sus sucesores. Esta escisión de las Fuerzas Armadas determinará el celo con que los Estados Unidos reinician y refuerzan, bajo la égida del MAAG, un nuevo y más perfeccionado ciclo de adoctrinamiento contrainsurgente. que se extiende hasta la actualidad, con la llamada “profesionalización”. Incluso años después de la invasión norteamericana se reintegran a las Fuerzas Armadas militares

⁸² Citado por K. Maidanik en op. cit., p. 28.

⁸³ N. Isa Conde, J. Israel Cuello: “El proceso revolucionario dominicano y sus enseñanzas”, publicado originalmente en Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo) en no. 12, 1965 (88) y no. 1 de 1966 (89) en 17 idiomas, Ediciones Taller, 1985 República Dominicana, pp. 3-14-38.

que participaron en el sector constitucionalista (como es el caso de Monte Arache), reincorporación que implica que estos elementos constitucionalistas ya no representan un peligro para la cohesión de las Fuerzas Armadas. Los Estados Unidos consideran que controlan de tal forma el aparato militar dominicano que una posible reedición de esta división en el seno de las Fuerzas Armadas es evaluada como no factible después de veinte años de intenso adoctrinamiento, aunque no por eso dejan de considerarlo un factor esencial a tomar permanentemente en cuenta para trabajar sobre él de forma de evitar futuras escisiones.

Entre abril de 1965 y junio de 1966 los Estados Unidos prepararon las condiciones para las elecciones que darían el poder a Joaquín Balaguer, fiel aliado del imperio; se iniciaba un período de industrialización dependiente y de “modernización” del Estado dominicano.⁸⁴

Destacado discípulo de Trujillo en lo que atañe a los métodos de dirección, Balaguer utilizó hábilmente el fraccionalismo, dividió al Estado, a la burguesía y también a las Fuerzas Armadas. Con respecto a esta última, mantuvo los mismos métodos caudillistas, no respetó el escalafón y trasladó los mandos arbitrariamente. En 1969 la proporción del presupuesto anual dominicano destinado a la defensa fue de 11,7%, cifra que era más que la promedio destinada a este rubro por el resto de los países latinoamericanos.⁸⁵ Los gastos de defensa como porcentaje del Producto Nacional Bruto entre 1961 y 1969 promediaron un 3,2%, mientras que el promedio para el resto de América Latina era de 1,8%.

El período del balaguerismo se caracterizó por la formación de nuevas brigadas especializadas en contrainsurgencia; en la Fuerza Aérea se creó un cuerpo de paracaidistas y en la Policía Nacional, el Cuerpo de Operaciones Especiales, que entrena y controla las operaciones de la Policía secreta. En la Marina ya existía un cuerpo especial de hombres rana, entrenado por los franceses, y aunque este cuerpo estuvo excluido debido a su inclinación hacia los constitucionalistas, se le reintegra posteriormente a las Fuerzas Armadas. Paralelamente, operaron bandas paramilitares (“la Banda”, “Los incontrolables”), que se dedicaron a reprimir y desarticular a las organizaciones de la izquierda.

En 1966 se reestructura el ejército dominicano y cambia la organización interna. En lugar de destacamentos, se forman brigadas con preparación contrainsurgente.⁸⁶

⁸⁴ Ver: H. Dilla y F. Calvo: op. cit., capítulo 1.

⁸⁵ Dominican Republic, Area Handbook, op. cit., p. 209.

⁸⁶ Ya en 1962 había batallones élite organizada de acuerdo con las tácticas de contrainsurgencia. En este sentido cfr. Gleijeses: op. cit.

A partir de 1970 la modernización cobra mayor auge, se generaliza la organización del ejército en brigadas⁸⁷ y se le da importancia a la academia militar, se crea la Academia de la Policía (la reestructuración de la Policía fue asesorada y financiada por los Estados Unidos) que realizaba ya en 1972 ocho cursos diferentes; también se entrenaban policías en la International Police Academy de Washington DC.

Entre 1966 y 1972 se forman en los Estados Unidos y en el Canal de Panamá, gran cantidad de oficiales. Esta promoción de “nuevas escuelas” entrará en contradicción con los viejos cuadros de mando trujillistas. Al tiempo que se forma ideológicamente al aparato militar, se eleva la capacidad técnica que sirve como soporte a la llamada “democracia restringida”.

Entre crecientes contradicciones y medidas represivas, Balaguer gobernó hasta 1978, cuando gana las elecciones el candidato del PRD, Antonio Guzmán, quien con el slogan de cambio sin violencia había logrado forjar un amplio frente antibalaguerista. Al saberse los resultados de la victoria de Guzmán, destacamentos militares ocuparon la Dirección Central de Elecciones, oficinas municipales de gobierno y estaciones de radio.

Las urnas electorales fueron removidas y durante treinta y seis horas el himno nacional resonó en todas las radios del país, interrumpida intermitentemente por la voz del Ministro de la Fuerzas Armadas, el mayor general Juan René Beauchamp, que decía: “Las elecciones continuarán. No ha habido golpe”.⁸⁸

El 18 de mayo se reanudó el recuento de votos.

Casi todos estuvieron de acuerdo en que el golpe, dirigido por el jefe de la Policía Nacional, Neit Nivar Seijas, y por el general Beauchamp, había sido una acción nacida de la desesperación, pues a pesar de que el plan de alterar las elecciones por la fuerza había estado bajo consideración durante varias semanas, parece que una sobreestimación de las posibilidades de Balaguer había llevado a abandonar los preparativos para el golpe. Tres horas antes del golpe, Nivar Seijas y Beauchamp, acompañados por Vinicio Castillo, alto dirigente del Partido Reformista, se entrevistaron con Balaguer.⁸⁹

Aparentemente, Balaguer habría rechazado el plan, pero no hacía nada por detenerlo.

A pesar de tener planes de contingencia para tal posibilidad, los Estados Unidos dejaron pasar un día antes de tomar medidas definitivas. La noche del 17 de mayo el presidente Carter emitió una fuerte declaración y el general

⁸⁷ Las principales unidades del ejército estaban organizadas en brigadas compuestas cada una de 3 a 5 batallones y unidades de apoyo. Cfr. Dominican Republic: a Country Study. p. 206.

⁸⁸ NACLA, vol. XVI, no. 6. noviembre-diciembre 1982, p. 6.

⁸⁹ El Sol, mayo, 1979.

Dennis Mc Auliffe, jefe del Comando Sur del Ejército norteamericano en Panamá, llamó al general Beauchamp y le advirtió las consecuencias de un golpe militar: peligraba la recién nacida posibilidad de una “democracia viable” y la correlación de fuerzas tanto en lo interno como en lo externo no era favorable a una medida de fuerza.

Por su parte, las Fuerzas Armadas estaban divididas. La intensa rivalidad que Balaguer había cultivado asiduamente, junto a la pugna entre la oficialidad tradicional y la oficialidad joven formada por la academia, impidieron que el apoyo al golpe fuera unánime. El 18 de mayo Balaguer informaba al pueblo dominicano que se reanudaba el recuento de votos y que las tropas se estaban retirando; a su vez, las Fuerzas Armadas emitieron un comunicado ofreciendo apoyo ilimitado al juicio emitido por la Junta Electoral, garantizándose la transición.

En su discurso inaugural Guzmán identificó la despolitización de las Fuerzas Armadas como una de las metas de su gobierno. En una jugada maestra, aprovechó la presencia de la influyente delegación norteamericana —que estaba presidida por el secretario de Estado Cyrus Vance para retirar a Nivar Seijas, a Beauchamp, al influyente general Pérez y Pérez del Ejército; a Rivera Caminero, como jefe del alto mando de la Marina— En menos de dos años retiraría a más de 600 oficiales, incluyendo unos 80 que habían estado en los altos mandos del Ejército,⁹⁰ sacando de paso a las diferentes facciones balagueristas. Se iniciaba la “profesionalización” de las Fuerzas Armadas Dominicanas.

La “profesionalización” estuvo encaminada a desvincular públicamente a las Fuerzas Armadas de la actividad política y a proyectarlas como una fuerza que se dedicaría solamente a su superación: La utilización de las Fuerzas Armadas como instrumento de represión interna se mantuvo inalterable; el gobierno de Guzmán las empleó para reprimir huelgas cada vez que surgía una ola de protestas que de alguna manera contravenía (lo planteado en la plataforma que lo llevó al poder.⁹¹

Se iniciaba así una etapa en las instituciones armadas en la que, además de continuar formando los cuadros en la ideología anticomunista, se exaltaban figuras de la historia nacional, especialmente las vinculadas al pasado y colonial; paralelamente se van captando cuadros de sólida formación intelectual y técnica. Por lo demás, se crean nuevos batallones de contrainsurgencia como el Batallón de Macheteros, destacado en la frontera

⁹⁰ NACLA: op. cit., p. 12.

⁹¹ En la plataforma del PRD se hacía hincapié en dar fin a la represión, legalización de los partidos, libertad de expresión, el derecho a sindicalizarse y a la huelga, etc.

con Haití, cuya creación tiene una proyección externa, ya que se vincula con los acuerdos establecidos por República Dominicana con Haití, por medio de las cuales tropas dominicanas (en caso de una situación interna riesgosa para la dictadura) acudirían en ayuda de Duvalier. También se imparten cursos de *créole* a las tropas dominicanas, y se han construido carreteras con características militares en la frontera haitiano-dominicana.

Si observamos el gasto relativo en las asignaciones para gastos del Gobierno Central —entre 1979 y 1982— en lo que se refiere a los servicios armados, y si contabilizamos las asignaciones del Interior y Policía y las de las Fuerzas Armadas, encontraríamos que en 1979 fue del 16,6: en 1980 fue del 15,4: en 1981 del 17,1 y en 1982 del 20,1. Así, pues, entre 1979 y 1982 se observó un alza en las asignaciones del 82,5%, esto sin contar cantidades que se asignan directamente a través de la Presidencia de la República, por iniciativa del Ejecutivo, práctica tradicional en la República Dominicana.⁹²

Las Fuerzas Armadas e Interior y Policía ocupan en 1979 el tercer lugar en cuanto a la distribución del presupuesto nacional, en 1980 el segundo lugar y durante los dos años siguientes el primero. Si a esto agregamos todas las asignaciones de ayuda militar que proveen los Estados Unidos, administradas por el MAAG,⁹³ percibiremos en su real magnitud el fortalecimiento del sector militar en la República Dominicana.

En 1982, S. J. Blanco enarbolaba la bandera de las libertades democráticas y delineaba la necesidad de una política de justicia social y austeridad económica, al tiempo que exaltaba a Francisco Caamaño, héroe del golpe constitucionalista de 1965.

Posteriormente, en un discurso en el *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, el Presidente aludía a la existencia de una nueva generación dominicana que buscaba una transición de la democracia política a la democracia económica y social: “las Fuerzas Armadas Dominicanas, por ejemplo”, expresó, “están formadas y dirigidas hoy por hombres que pertenecen a una nueva generación que ha crecido en las últimas dos décadas y están conscientes de que el bienestar económico del país depende de la preservación de la democracia. Los militares dominicanos son hoy un modelo de madurez y civilidad para el resto de América Latina y se han transformado en los principales [líderes] del cambio pacífico y organizado”⁹⁴

⁹² Finanzas públicas, Cuadro 343-04, Asignaciones para gastos del gobierno central. Oficina Nacional de Presupuesto, República Dominicana. En Cifras 1983. Vol. X.

⁹³ Sobre el MAAG: ver primera parte de este trabajo.

⁹⁴ S. J. Blanco, W. Wilson International Center for Scholars, Smithsonian Inst., Washington DC 1982.

El Presidente ha sido cauteloso en su relación con los militares. Uno de los sectores que ha sido menos afectado por los cortes salariales son las Fuerzas Armadas, ya que ha velado por garantizarles bienestar social y otros servicios de forma que este sector esté relativamente protegido de la crisis económica. Según el programa de gobierno del PRD, se debían haber establecido medidas en contra de la corrupción. Salvador Jorge Blanco ha sido sumamente cuidadoso: tanto su partido como los militares se benefician de las actuales prácticas, y “como político experimentado” se percata de que “la corrupción no puede ser totalmente eliminada y que los individuos claves en los servicios armados deben recibir recompensas extraprofesionales por su lealtad”⁹⁵ en un contexto en que la crisis socioeconómica presenta un carácter explosivo. La profesionalización de las Fuerzas Armadas dominicanas continúa en ascenso. A mediados de 1984 el general Ramiro Matos G. —quien entonces fungía como ministro del Interior y Policía— declaró que los militares dominicanos habían interiorizado que su misión consistía en preservar el orden público y “cumplir con la Constitución por el bien de la Patria”; a la vez, aseguraba que en la actualidad las Fuerzas Armadas despreciaban el término golpe de Estado y que se había erradicado definitivamente de los mandos castrenses. Al referirse al levantamiento de masas de abril, Matos planteaba que las Fuerzas Armadas y la Policía estaban obligadas a mantener el orden, la paz pública y a respaldar al gobierno legalmente constituido. Indicó que si alguien intentara alterar el orden público, debía saber que “va a encontrar a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional de frente”.⁹⁶ Al mismo tiempo hacía un llamado a todos los dominicanos, especialmente a los padres, para que lucharan por la estabilidad del país. En el mismo discurso Matos se refirió a la situación económica: “en las Fuerzas Armadas”, dijo, “se estaba buscando la manera de ir acompañando al superior gobierno en los sistemas de austeridad, en los sistemas de economía, dentro de lo posible” y “luchando dentro de este ambiente de austeridad” de forma de que “la vida sea un poco más llevadera porque sabemos que la situación mundial y nacional es crítica económicamente”.⁹⁷ Y pasó a referirse a que, a pesar de la austeridad, en los cuarteles no se han dejado de cumplir las obligaciones con la tropa en todo el país en cuanto al suministro de ropa, adquisición de equipos y materiales. Agregó además que a través del INESPRES se tiene un plan para ayudar a la familia de los soldados a que adquieran artículos de primera necesidad a los precios más bajos posibles y también la venta de medicamentos en la farmacia del Hospital Central de las

⁹⁵ Frost & Sullivan, World Political Risk Forecasts. República Dominicana. 1-7-84.

⁹⁶ Listín Diario, 25-6-84.

⁹⁷ Listín Diario. 25-6-84.

Fuerzas Armadas a precios bajos a los militares activos y retirados, reflejando la preocupación por amortiguar los efectos de las políticas fondomonetaristas en las instituciones armadas.

El Ministro del Interior y de la Policía también se refirió a la renovación de equipos en las Fuerzas Armadas. El funcionario declaró que “por suerte tenemos al presidente, doctor Salvador Jorge Blanco, quien se ha preocupado por la Fuerza Aérea, por el Ejército, por la Marina, así como por la Policía” y aludió a la necesidad de renovar la Fuerza Aérea. Al mismo tiempo el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea —en la ceremonia de entrega de los nuevos aviones “Dragonfly”— señalaba la adopción de varias medidas, entre las cuales estaba la adquisición en los Estados Unidos y entrega de los primeros cuatro aviones A-37-B “Dragonfly”, que son los que utiliza la Fuerza Aérea salvadoreña en sus operaciones antiguerrilleras. Destacó también la adquisición de seis unidades de helicópteros Bell 205 “A-1”; la creación de la Academia Aérea “General de Brigada Piloto Rank A. Félix Miranda”, y de los comandos aéreos Sur y de Fuerzas Especiales, así como el edificio profesional en el hospital militar “Dr. Ramón Lara” para médicos especialistas en distintas ramas de la medicina. En este hospital también se inició la construcción de la sala de quemados, un helipuerto con capacidad operacional de cinco helicópteros y, además, la mecanización de todas las actividades susceptibles de computarizar en las Fuerzas Armadas, reparación de unidades aéreas, de equipos y edificaciones.⁹⁸

A la entrega de los “Dragonfly” asistían, entre otros, el Subjefe del Estado Mayor Logístico de Ingeniería de la Jefatura de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos; William M. Masterson, subjefe de Estado Mayor del Comando Sur en Quarry Heights y comandante de la División Sur de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en Base Howard, y el agregado militar norteamericano. En octubre de 1984, Salvador Jorge Blanco anunciaba también la creación del Comando Sur de la Fuerza Aérea en Barahona,⁹⁹ la creación de dos nuevas brigadas en el ejército: la Cuarta Brigada, con asiento en la provincia de Valverde, que comprende toda la línea noroeste, y la Quinta Brigada, que funciona en la zona Este. En la Marina se procedió a crear un comando en la zona sur con asiento en la Base de las Calderas en Bani y la adquisición de dos modernos barcos patrulleros en los Estados Unidos. En cuanto a la Policía Nacional, se hacía referencia a la ampliación de los comandos para ofrecer “un campo mejor de ejercicio a sus actitudes”.¹⁰⁰

⁹⁸ Listín Diario. 29-7-84.

⁹⁹ El Caribe. 29.10.84.

¹⁰⁰ Discurso de S. J. Blanco. El Caribe. 29.10.84.

Con respecto a la superación académica y profesional de las Fuerzas Armadas, en 1983 se inauguró la Escuela Superior “Juan Pablo Duarte”, donde los miembros de los cuerpos armados pasan diferentes cursos.

La institución cumple un papel importante como instrumento para el desarrollo ideológico anticomunista de los cuadros castrenses, así como la *Revista de las Fuerzas Armadas*, donde además de artículos tomados de *Military Review*, *International Defense* y *Del Ejército*,¹⁰¹ entre otras, se incluyen viñetas con citas de manuales norteamericanos (el FM-100-5, por ejemplo), noticias sobre las actividades sociales¹⁰² en las instituciones militares y artículos de cuadros castrenses dominicanos tales como R. Matas, de corte histórico y temas especializados.

En cuanto a la influencia imperialista en las Fuerzas Armadas Dominicanas, resalta el papel de subrogante que desempeñan Israel —en asesorías en cuanto a tecnología militar— y Puerto Rico, donde oficiales y soldados dominicanos son entrenados en campamentos de la Guardia Nacional puertorriqueña.¹⁰³ En el verano de 1983 se entrenaban pilotos dominicanos para familiarizarlos con el mantenimiento y maniobras en helicópteros. Participarían también 38 evaluadores del personal de brigada del Ejército norteamericano, estacionados en Panamá.¹⁰⁴ A principios de 1984 se reunían en Puerto Rico, el general R. Matos y los jefes de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea dominicanos con el jefe de la Armada norteamericana en la región del Caribe, Comodoro Diego Hernández, quien informó que los miembros del alto mando dominicano fueron invitados por la Armada estadounidense para que vieran las instalaciones de la Base “Roosevelt Roads”, así como algunas maniobras navales que se efectuaron en esos días, a la vez que negaba que se hubiera tocado el tema de la “subversión” en la República Dominicana.¹⁰⁵

Este encuentro podría ser interpretado como un intento para atraer a los altos mandos dominicanos a fin de que brinden su apoyo y territorio, nacional para la instalación de una base militar norteamericana. Recientemente esta probabilidad ha sido denunciada por la izquierda dominicana

En abril de 1984 se produce un violento ascenso en la lucha de masas del pueblo dominicano, que se vuelca a la calle para protestar por la aguda crisis económica que afecta al país. La Policía Nacional y las Fuerzas Armadas reprimen violentamente al pueblo. A mediados del mismo año se producen

¹⁰¹ El *Military Review* e *International Defense* son publicaciones norteamericanas; *Del Ejército*, es española.

¹⁰² Se resalta fundamentalmente “la acción cívica”.

¹⁰³ Los acuerdos de intercambio entre República Dominicana y Puerto Rico datan de 1981

¹⁰⁴ El *Nuevo Diario*. 4.6.83.

¹⁰⁵ La *Noticia*. 20-7-84. p. 2.

varias reuniones para discutir los ascensos dentro de las instituciones armadas. Gran parte de estos ascensos y cambios se concretaron en enero de 1985, cuando se nombró como jefe de la Policía Nacional a R. Matos. La designación de este personaje, que fuera ministro del Interior y Policía y que a estas alturas debió haberse retirado, se corresponde, a nuestro juicio, con la necesidad de extremar la capacidad efectiva de este cuerpo en el marco de la profesionalización, equipararlo al resto de las instituciones armadas y —en el caso de futuros violentos enfrentamientos con la población— evitar la utilización del ejército para estos casos. De esta forma, la institución castrense vela por su prestigio público, a la vez que eleva la capacidad de su principal instrumento represivo poniendo al frente a un verdadero cuadro de la contrainsurgencia,¹⁰⁶ quien seguramente velará por el “mejor ejercicio de las actitudes”¹⁰⁷ de la Policía Nacional. En noviembre de 1984 las Fuerzas Armadas emitían un comunicado en el que señalaban que no tolerarían acciones “disolventes con las que se trata de vulnerar y destruir el orden legalmente establecido”.¹⁰⁸ A comienzos de este año Matos, como jefe de la Policía, acusaba a la izquierda de programar acciones para “violentar el orden público y causar una calamidad nacional”, advirtiendo que la Policía estaba bien informada e iba a actuar.¹⁰⁹ También las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional emitían un comunicado conjunto¹¹⁰ donde apoyaban las medidas que el Ejecutivo adoptó para enfrentar la crisis económica, reiteraban su apoyo a la Constitución; advertían que se mantendrían “vigilantes y alertas para defender los valores democráticos y las tradiciones cristianas del país” y llamaban a la ciudadanía a “desoír los alientos marxistas, que pretenden socavar las bases del respeto a la voluntad popular que sirve de norte permanente a la institucionalidad democrática y constitucional que con ahínco siempre ha defendido el presidente de la República, doctor Salvador Jorge Blanco”.

LOS PARTIDOS Y LAS FUERZAS ARMADAS

Los partidos políticos se han pronunciado con respecto a las Fuerzas Armadas de acuerdo con los principios y características de cada uno.

¹⁰⁶ Ramiro Matos González: teórico de las Fuerzas Armadas Dominicanas, entrenado en tácticas de contrainsurgencia desde la década del 60; participó en las operaciones antiguerrilleras contra M. Tavares y se dice que él mismo lo ejecutó. Luchó contra Caamaño en el 65 y participó también en la guerrilla en su contra. Es el ideólogo de la profesionalización y ha sido invitado por los norteamericanos a dar cursos a altos mandos en la Escuela de las Américas en Panamá; ha publicado escritos sobre temas militares y es inventor de una tanqueta, poeta y escultor

¹⁰⁷ Discurso de S. J. Blanco, en *El Caribe*. 29.10-84.

¹⁰⁸ *Listín Diario*, 11-11-84.

¹⁰⁹ *El Nuevo Diario*, 23-1-85. p. 24.

¹¹⁰ *El Caribe*, 1-2-85, p. 3.

En su capítulo XI el Programa de gobierno del PRD¹¹¹ trata el problema de las Fuerzas Armadas Comienza refiriéndose a la “feliz circunstancia” de que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional hayan alcanzado durante el presente mandato constitucional su óptima etapa de apoliticidad y profesionalización. Además se insiste “en la necesidad de mejorar esos logros en los institutos castrenses, soportes de nuestra soberanía. e independencia nacional e instituciones claves para el desarrollo económico y social, y la defensa y fortalecimiento de nuestra democracia”.¹¹²

El documento ratifica que los “originales criterios programáticos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional deben estar por encima de todas las opciones en la lucha por el poder en la República, incluyendo la lucha interna dentro del PRD, y sean cuales fueren los resultados de esa lucha, vencedores o no, debemos respetar su institucionalidad, que se simboliza en su disciplina, autoridad, jerarquía y grados”.¹¹³

En cuanto a la profesionalización e institución, se afirma que

Por su presencia permanente en nuestra historia, cada vez más los cuerpos castrenses necesitan vitalizar su institucionalidad, que constituye una joya muy preciada de nuestra vida democrática y a la cual nos comprometemos y obligamos a respetar y hacer respetar en el futuro ejercicio gubernamental del poder político.

La profesionalización implica la necesidad de la carrera militar en su gran dimensión de preparación castrense (...) en este orden de ideas, el Estado deberá abrir las posibilidades de creación de Centros de Estudios Superiores o Universidades Militares, como complemento de su profesionalización (...) La apoliticidad es una gran conquista, porque implica la marginación del militar del quehacer partidista de manera que su ascendencia en la vida ciudadana no produzca ninguna gravitación en las labores de los partidos políticos (...) Sin embargo, entendemos que el militar debe ser un hombre plenamente realizado en su conciencia y en su pensamiento de nuestros graves problemas económicos y sociales para que los cuerpos castrenses contribuyan a la solución de esos problemas económicos y sociales (...) Su preparación, su disciplina, y su presencia como institución en todos los lugares del país, es un factor de importancia para cooperar en la solución de dichos problemas, por los recursos humanos y materiales de que disponen presupuestariamente y por su movilidad y poder el de comunicación y transportación en

¹¹¹ Programa de gobierno del PRD, en La Noticia, 15.8.82. p. 2B a 58B.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Ibid.

distintas áreas para acudir rápidamente a satisfacer necesidades sociales, individuales o colectivas, preservar nuestros recursos naturales o prestar los auxilios necesarios en caso de fenómenos naturales.¹¹⁴

En este punto tal vez resulte necesario aludir a L. Pye, que escribía en 1965: “el problema básico de la mayoría de las sociedades subdesarrolladas radica en las dificultades que tropiezan para crear organizaciones eficaces para sostener todas las actividades básicas de la vida moderna (...) Las autoridades militares a menudo se dan cuenta de que se encuentran al frente de una de las organizaciones más eficaces de la sociedad, y con posibilidades de perseguir objetivos generales, y de ahí que se les invite o que sean obligadas por los acontecimientos a llevar a cabo funciones propias de las autoridades civiles”.¹¹⁵ Nos encontramos entonces frente a un aparato al cual se le proponen una serie de tareas de “acción cívica” como garantía de la democracia, pero que, dada la organización, interna que ha logrado, el poder que ostenta fácilmente puede cambiar sus funciones en aras de rearticular los intereses del imperialismo y de la burguesía local.

En cuanto a la formación de los cuadros, el Programa del PRD entiende “la urgencia de mejorar las escuelas vocacionales dependientes de nuestros institutos castrenses, pues ellas preparan al militar para su plena incorporación a la vida civil al terminar la carrera militar, luego de los años de sacrificios y servicios prestados a la Patria”; y también aborda la necesidad de crear los mecanismos para que “así como se han incorporado a distintas áreas del quehacer administrativo en la seguridad social, urge incluir a los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional y a su familia dentro de tales programas, a fin de estimular su celo y promover y consolidar la profesionalización de los cuerpos castrenses. Para ello se hace necesario crear el Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, que protejan al militar de los riesgos tradicionales, proporcionándole prestaciones en especie o en dinero y servicios sociales. Especialmente se incluirá a los miembros de nuestras Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional en los planes nacionales de viviendas, con miras al mejorar sus niveles de vida. El Instituto señalado tendrá como objetivo principal servir como medio eficaz para alcanzar una más justa distribución de la riqueza creada por el trabajo del hombre. Esta meta contribuirá a motivar una manifestación de la vida solidaria y a democratizar el progreso social en nuestro pueblo”.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Citado por. N. Minello en Ejército y poder en América Latina. Lecturas no, 4, CEA, 1980, p. 18.

El programa es claro respecto a la necesidad de “comprender y difundir el concepto de que las asignaciones presupuestales destinadas a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional constituyen una inversión reproductiva en función de la consolidación y disfrute de la paz en toda la República, condición esencial para alcanzar el desarrollo económico y social”.¹¹⁶

Por su parte, en el informe del Comité Central saliente al Segundo Congreso del PCD, en marzo de 1979, se señalaba que “la injerencia extranjera sigue gravitando con fuerza en los cuerpos armados de nuestro país, que han pasado a ser una opción de reserva bajo la bandera del apoliticismo y del profesionalismo que sirve a los fines de separarlos del pueblo en períodos de alternabilidad democrática representativa”.¹¹⁷

En 1984 se hablaba de la necesidad de que los cuerpos armados se definieran en cuanto a la problemática nacional y al derecho de ejercer la carrera militar por partidarios de la derecha o la izquierda y se planteaba que “si una parte de los militares asumen la ideología anticomunista, otros deben tener el derecho de ser comunistas o de simpatizar por el comunismo o por otras corrientes del pensamiento político”. Se agregaba que “asumir la ideología del anticomunismo es una forma de hacer política y de tomar partido”.

Al formarse el FID, la izquierda dominicana en su conjunto ha expuesto su posición con respecto a las Fuerzas Armadas. la izquierda propugna “unas Fuerzas Armadas y Policía Nacional realmente comprometidas con las aspiraciones populares y la defensa de los intereses nacionales, libres de toda tutela extranjera, con un alto nivel técnico-profesional y estrechamente vinculadas a la población civil. En esa dirección procede anular los convenios o tratados militares con los Estados Unidos de América que implican intervención del Pentágono y subordinación de los cuerpos castrenses dominicanos a la estrategia militar norteamericana”. En esa dirección, se pronuncia por “garantizar a los militares y policías todos los derechos políticos, incluso el derecho al voto, a fin de suprimir toda desigualdad respecto a los civiles en ese campo de la actividad humana y del ejercicio de la democracia. Es necesario dotar a nuestras Fuerzas Armadas de mandos militares compenetrados y comprometidos con la aplicación de este Programa de Recuperación Económica, Bienestar Popular y Defensa de Soberanía Nacional”. Y continúa:

Es imprescindible para garantizar su unidad eliminar los privilegios de que disfruta la alta oficialidad y emplear el presupuesto militar policial, tanto para hacer de esos cuerpos instituciones más eficaces en la defensa

¹¹⁶ El subrayado es nuestro.

¹¹⁷ Narciso Isa Conde: Informe del CC saliente al 11 Congreso del PCD, marzo, 1979. p. 153.

de los intereses del pueblo y de la nación, como para mejorar constantemente el nivel de vida de sus miembros vía aumentos de salarios, seguridad social, mejoramiento de las raciones alimenticias, planes de viviendas, etcétera.

Ese esfuerzo puede y debe incluir la integración de militares y policías a actividades productivas junto a la población civil, con la finalidad de contribuir al desarrollo nacional, mejorar sus ingresos y su nivel de vida; debe incluir además la prohibición del uso de la fuerza de trabajo de los miembros de los cuerpos castrenses para provecho personal de sus jefes, de altos funcionarios o de determinados dueños de fincas o empresarios.¹¹⁸

CONCLUSIONES

Consecuentemente con el diseño geopolítico y con la visión estratégica en que se desenvuelve la política exterior de los Estados Unidos, la “Cuenca del Caribe” ha pasado a ocupar el primer plano en los intereses de “seguridad” norteamericanos. La administración Reagan se mueve en la dirección de la vieja formulación británica de “intereses, no aliados”

En este contexto geopolítico, la República Dominicana: a) está situada en una de las arterias estratégicas y comerciales más importantes para los Estados Unidos; b) está separada de Puerto Rico por el Paso de Mona. Puerto Rico —enclave político-militar, “bastión geopolítico y estratégico Militar”, como decía la Kirkpatrick— es una base fundamental para los Estados Unidos. A la Guardia Nacional se le asigna la función de entrenar a los ejércitos del Caribe. Esta desempeña un papel esencial en la expansión de la capacidad represiva de los Estados caribeños; c) particularmente importante resulta el estrecho que separa a Cuba de Haití, lo cual eleva el interés norteamericano en este último país. Las Fuerzas Armadas Dominicanas tienen una función que cumplir, dados los acuerdos establecidos entre ese país y su vecino Haití; d) el conflicto centroamericano y el auge del movimiento revolucionario en la subregión, así como la posibilidad de su expansión, representa un peligro desde la óptica norteamericana, y si lo consideramos a partir de la “teoría del dominó”, la República Dominicana corre el riesgo de “caer”; e) para el imperialismo, políticamente la República Dominicana constituye el modelo alternativo para el Caribe hispanófilo —en contraposición a Cuba. A esto se agrega la percepción estadounidense de que Cuba es la “delegada” de las intenciones “expansionistas” soviéticas en la región. Todo ello conlleva un sustancial

¹¹⁸ Propuesta Programa Alternativo, Frente de Izquierda Dominicana, 15 de marzo 1985, p. 35-36, santo Domingo, República Dominicana.

incremento de los programas de asistencia a la seguridad. Desde 1959 el ejemplo de Cuba constituye un “peligro” al que ahora se suma Nicaragua, y un blanco esencial en el proyecto estratégico norteamericano en un área que considera su “cuarta frontera”.

Salvador Jorge Blanco se inserta en esta visión geopolítica enfatizando la necesidad de mantener y profundizar una vinculación cada día más estrecha a los Estados Unidos.

Dando continuidad a esta línea de pensamiento, el imperialismo vincula la ayuda económica y militar con el argumento “democracia” como base ideológica del modelo.

En cuanto a la asistencia económica de los Estados Unidos a la República Dominicana, habría que puntualizar lo siguiente:

- Sólo en lo que se refiere al Economic Support Fund (ESF), al Development Assistance (DA) y al PL-480 (alimentos), se registró un alza del 44% en el año 1984 con respecto al período 1946-80.
- En lo que respecta a seguros de la *Overseas Private Investment Corporation* (OPIC) en 1981 la República Dominicana fue el país que recibió más seguros en el mundo por concepto de “expropiación”. En 1984 República Dominicana ocupaba el segundo lugar en la cantidad de inversiones aseguradas por concepto de “riesgo político”. Entre 1980-1981 los préstamos de la OPIC aumentaron de cero a 2,6 millones de dólares.
- En cuanto a la llamada Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), el 75% de la inversión en la región caribeña para 1984 se distribuía entre República Dominicana, Jamaica, Panamá y Belice.
- En diciembre de 1984, Anderson, embajador de Norteamérica en el país, donaba 50 millones de dólares, en una medida sin precedentes en la política de ayuda exterior.

Los Estados Unidos reducen la cuota azucarera de la República Dominicana como una medida destinada a proteger a los productores azucareros norteamericanos. El retiro de las transnacionales (ALCOA, GULF y WESTERN) de la República Dominicana y el incremento de las empresas medianas y pequeñas norteamericanas (por medio de la ICC y la inversión privada) se debe evaluar como una tendencia que se destina a fortalecer este sector de la economía norteamericana, que en el Caribe se nutre de mano de obra barata y de concesiones difícilmente obtenibles en territorio norteamericano; a la vez, refleja las contradicciones internas propias del sistema imperial.

En cuanto a la ayuda militar, en 1981 la República Dominicana y el Caribe Oriental serían los receptores fundamentales. Después de la invasión a

Granada, se prioriza a República Dominicana y a Jamaica. La asistencia a la seguridad solicitada para la República Dominicana para 1986 es de 60,8 millones de dólares.

Entre 1950 y 1979 el *International Military Education and training* (IMET) entrenó 4218 militares dominicanos. En 1983 el total ascendía a 4 714. lo cual significa que entre 1980 y 1983 se entrenaron 496 militares dominicanos; esto es, una cantidad de 165 anuales.

En 1979 la distribución en la asignación de gastos del gobierno dominicano para las Fuerzas Armadas, Interior y Policía ascendió al 16,6% del presupuesto. A partir de entonces, y hasta 1982, ha alcanzado sucesivamente el 15,4%, el 17,1% y el 20,1%.

En consecuencia, entre 1979 y 1982 se observó un alza en las asignaciones destinadas a Interior, Policía y Fuerzas Armadas de un 82,5%.

El Caribe tiene un desarrollo desfasado si lo comparamos con el resto de América latina, en cuanto a las instituciones políticas, sociales; en cuanto a las clases (prácticamente no existen las burguesías nacionales) y en cuanto al aparato militar, especialmente en el Caribe inglés y francés.

En la República Dominicana existe un cierto nivel de desarrollo de las clases e instituciones políticas y del aparato estatal.

Respecto al terreno militar, la República Dominicana se diferencia del resto del Caribe, ya que históricamente las Fuerzas Armadas han constituido un instrumento de poder y represión interna.

Los Estados Unidos consideran que controlan de tal forma el aparato militar dominicano, que una posible redición de una división en las Fuerzas Armadas (como la de 1965) no es factible después de veinte años de intenso adoctrinamiento, aunque no por eso dejan de considerarlo un factor esencial a tomar en cuenta para trabajar sobre él a fin de evitar futuras escisiones.

Mientras, el ciclo de autoritarismo —que en el Cono Sur parece llegar a su fin en la forma explícita de dictaduras militares— se reformula en la República Dominicana. Luego de pasar un proceso de “profesionalización” para recircularlas con una fachada “limpia”, las Fuerzas Armadas son readecuadas, institucionalizadas e investidas de un carácter “apolítico” como pretendidas garantes de la democracia y del poder civil. las Fuerzas Armadas Dominicanas estarían entonces en situación de: a) ser opción directa, si la democracia dominicana entra en un callejón sin salida; b) ser copartícipes de una opción cívico-militar; c) seguir como hasta ahora, como garantía de un Estado cada vez más autoritario, en la medida en que su base social se erosiona. las Fuerzas Armadas son la única fuerza que mantiene su organización interna en el país.

En cuanto a una proyección externa, las Fuerzas Armadas Dominicanas son potencialmente interventoras en lo que se refiere a Haití, en virtud de los tratados establecidos entre ambos países.

Las Fuerzas Armadas Dominicanas están controladas históricamente por los norteamericanos. Desempeñan un papel en el equilibrio subregional. Son las más grandes del Caribe insular, sólo comparables numéricamente a las de El Salvador o Guatemala. Cobran uniformidad e integración en el conjunto del plan estratégico de los Estados Unidos en la región.

Están aptas, por consiguiente, para cumplir un papel interno y externo. Si se considera el cambio de estrategia que inician los Estados Unidos en estos momentos, pasando de la contrainsurgencia al conflicto de baja intensidad, las Fuerzas Armadas Dominicanas pueden insertarse orgánicamente en ella: están preparadas para “limitar cualquier conflicto en sus etapas iniciales”, Sobre este aspecto incide la creación de las fuerzas especiales, el despliegue de “acción cívica” formada por elementos de las Fuerzas Armadas que se retiran y se integran a la vida civil; la reorganización del ejército en batallones y la creación de algunos nuevos; esto es, que las Fuerzas Armadas Dominicanas son un instrumento que permite a los Estados Unidos tomar medidas político-militares para controlar una situación de insurrección popular que ponga en peligro la “seguridad” norteamericana y que se desea mantener en el marco de un conflicto limitado, creando las condiciones para que las futuras intervenciones norteamericanas sean realmente quirúrgicas y rápidas, una vez que el terreno ya esté preparado para la toma del poder por una fuerza interna,

TABLA I
EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA REGISTRADA EN EL
BANCO CENTRAL *

Año	Inversión registrada en el año	Inversión total acumulada	Utilidades remesadas en el año	Remesas Invers. Acumuladas
1971	11 184 101,34	32 650 102,96		
1972	34 234 145,96	66 893 248,92	3147 727,79	4,7
1973	32 303 970,48	99 197 219,40	5 855 892,50	5,9
1974	72 740 029,50	171 937 248,90	7 514 518,72	4,4
1975	8 694 663,38	180 613 912,28	24 590 043,93	13,6
1976	6 246 640,96	186 878 553,24	38 889 885,50	20,8
1977	22 072 718,67	208 951 271,91	22 297 482,97	10,7
1978	9 544 471,14	218 495 743,05	11 781 039,00	5,4
1979	5 391 047,66	223 886 790,71	25 387 279,00	11,3
1980	14 646 299,89	238 533 090,60	20 760 700,00	8,7
1981	4 833 308,98	243 366 399,58	18 277 831,00	7,5
1982	6 983 280,95	250 349 680,53	22 960 512,00	9,2
Promedio anual				9,3

FUENTE: Banco Central de la República Dominicana, Departamento de Cambio Extranjero Unidad de Análisis y Registro, Citado en Listín Diario, 21 de mayo de 1983, p. 15-A.

* Se trata solamente de la Inversión registrada, ya que hay gran volumen que no aparece en el Banco Central.

TABLA 2
 CARIBE Y CENTROAMÉRICA PROGRAMA DE AYUDA
 ECONÓMICA (E.S.F.)
 (Valor en miles de dólares)

	1982	1983	Solicitado 1984
República Dominicana	41 000	10 000	40 000
Jamaica	90 460	53 000	55 000
Caribe Oriental	40 000	11 000	25 000
Belice	10 000	-	-
Suriname	500	-	1 000
Haití	10 000	-	5 000
Costa Rica	90 000	55 000	70 000
El Salvador	115 000	140 000	120 000
Guatemala	10 000	26 350	40 000
Honduras	36 800	15 000	40 000
Nicaragua	5 100	-	-
Totales	448 860	300 350	396 000

Fuente: Presentaciones congresionales (1984)

TABLA 3
PROGRAMA DE ASISTENCIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS AL
CARIBE Y CENTROAMÉRICA (MAP)
(Valor en miles de dólares USA)

	AF. 1982	AF. 1983	AF.1984 (Solicit. Inicial)	AF. 1982- 1984
Rep. Dominicana	1 000	1 850	5 000	7 850
Jamaica	1 000	3 250	4 000	8 250
Caribe Oriental*	1 000	2 250	3 000	6 250
Haití	-	150	300	450
Belice	-	-	500	500
El Salvador	62 500	58 500	55 000	176 000
Honduras	11 000	27 500	40 000	78 500
Costa Rica	2 000	2 500	2 000	6 500
Total	78 500	96 000	109 800	284 300

FUENTE: House Of Representative, 98th. Congress. 1st. Session Report. no. 98-102. p. 26 (1),

* Antigua. Barbados. Dominica. Granada. St Lucía. Sto Vicent. Sto Kitts. Anguila y Monserrat

TABLA 4
PROGRAMA DE VENTAS MILITARES AL EXTERIOR FINANCIADO
(FMS)

(En millones de dólares, años fiscales)

	1981	1982	(Revisado) 1983	(Propuesto) 1984
AMÉRICA LATINA	31,3	64,8	69,95	88,0
Rep. Dominicana	3,0	4,0	7,65	-
Jamaica	1,6	1,0	3,25	-
Caribe Oriental	-	-	3,25	-
Haití	0,3	0,3	0,3	-
El Salvador	10,0	16,5	16,5	30,0
Guatemala	-	-	-	10,0
Honduras	8,4	19,0	10,0	-
Panamá	-	5,0	5,0	5,0
Colombia	-	10,0	12,0	12,0
Perú	4,0	4,5	6,0	25,0
Ecuador	4,0	4,5	6,0	6,0

FUENTE: General Accounting Office: US Security and Military Assistance: Programs and Related Activities GAOID-82-40, 1 junio 1982 y presentaciones congresionales para el año fiscal 1984.

TABLA 5 MILITARES CARIBEÑOS POR EL IMET 1950-1983*
(Números de estudiantes)

	1950-1979	1980	1981	1982	1983	Total
Antigua	0	0	0	0	10	10
Barbados	1	13	12	19	26	71
Cuba	523	0	0	0	0	523
Dominica	0	0	7	8	9	24
Rep. Dominicana	4 218	47	163	129	157	4 714
Guyana	0	0	11	29	10	50
Haití	623	10	27	26	32	718
Jamaica	11	0	8	20	73	112
St. Lucía	0	0	2	4	9	15
St. Vicent	0	0	1	0	8	9
Suriname	0	5	7	2	0	14
Total	5 376	75	238	237	334	6 260

FUENTE: Foreign Military Sales. Foreign Military Instruction Sales. Band Military Assistance Facts, as of September 1984; Department of Defense: Letter from DOD, December 7. 1983.

* No incluye el número entrenado por la Guardia Nacional de Puerto Rico

TABLA 6
PRESUPUESTO MILITAR - AÑO FISCAL 1986
(Millones de dólares)

	FMS	MAP	IMET	ESF	TOTAL
Rep. Dominicana	4,0	6,0	0,80	50,0	60,8
Jamaica	-	8,0	0,27	70,0	78,2
OECD*	-	10,0	0,40	35,0	45,4
El Salvador	-	131,0	1,60	210,0	342,6
Honduras	-	87,0	1,25	80,0	168,2
Costa Rica	-	2,5	0,22	150,0	152,7
Guatemala	10,0	-	0,30	25,0	35,3
Panamá	4,0	14,4	0,65	40,0	58,5
Colombia	20,2	-	0,95	-	20,9
Bolivia	-	6,0	0,30	10,0	16,3

* La organización de países del Caribe Oriental que participaron en la Invasión de Granada en octubre de 1983.

FUENTE: Obtenido por A.P. en Fuentes legislativas. En esta tabla no aparece la asistencia para el Desarrollo (30 millones) y los fondos solicitados por el PL-480 (31,9 millones de dólares).

TABLA 7

REPÚBLICA DOMINICANA. ASISTENCIA ECONÓMICA
NORTEAMERICANA (Millones de dólares)

	FY 80 (Actual)	FY 81 (Actual)	FY 82 (Budget)	FY 82 (Supplem)	FY 83 (Request)
Tot.	54,8	36,8	45,2	40,0	46,8
Dev. Ass	34,6	17,4	24,7	-	26,0
ESF	-	-	-	40,0	-
PL-480	20,2	19,4	20,5	-	20,8

FUENTE: Background on the CBI, March. 1982 y US Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington D.C.

TABLA 8

IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS DE PAISES EN
DESARROLLO
(ESTADÍSTICAS DEL DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE IOS
ESTADOS UNIDOS 1979-1984)
IMPORTACIONES TOTALES DE ESTADOS UNIDOS POR PAÍS
(En millones de dólares sobre la base de precios aduanales)

País	1979	1980	1983	1984
Rep. Dominicana	663,6	789,5	806,5	1 023,8
Antigua	1,6	3,0	8,8	7,9
Bahamas	1 601,9	1 373,5	1 676,4	1 184,7
Barbados	57,3	96,0	202,0	256,8
Belice	31,1	58,0	27,3	44,5
Guyana	65,5	119,8	67,3	73,0
Haití	222,1	252,8	337,5	379,6
Jamaica	369,4	378,7	262,4	400,3
Sta. Lucía	4,4	7,5	4,7	7,5
St. Vicent y las Granadinas	0,4	0,4	4,3	3,2
Trinidad Tobago	1 553,4	2 384,8	1 317,5	1 377,8